

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		100
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 17 de Mayo de 1871.

NUM. 388.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

La primera sesión del Congreso constituido, se rá dolorosa para los contribuyentes de España; no tanto porque el Sr. Moret haya revelado el mal estado de nuestra Hacienda, porque esto de sobra lo sabe el país, sino porque en el discurso que pronunció ayer, no se ve la mas remota esperanza de que ese mal estado desaparezca, y si el temor de que ha de ir forzosamente en aumento.

Doloroso fué el cuadro que trazó el Sr. Moret, pero mas dolorosa aun la exposición de los planes financieros en que funda la "ilusoria" esperanza de dar solución al pavoroso problema que tiene que resolver. De los proyectos del Sr. Moret, hemos de ocuparnos estensamente en varios artículos; por lo cual, y por la índole de estas revistas, nos limitamos a consignar aquí la triste impresión que nos produjo ver la grave, la importantísima cuestión de la Hacienda española, puesta en manos de un ministro inexperto, inhábil, lleno de flusorias y vanas teorías, cuando se necesitaba de un verdadero génio para resolverla. El mal ha llegado a un punto, que son inútiles todos los Dulcamaras, o llamémosle discípulos de la moderna escuela económica.

El Sr. Figuerola, que se hallaba en la tribuna de senadores, hubo de pasar muy mal rato, porque el Sr. Moret demostró lo ruinísimo que era el célebre contrato con el Banco de París, en que tanto empeño puso el ex-ministro de la interioridad; pero acaso nos equivocamos, porque el Sr. Figuerola es hombre muy fresco, y quizás oyera con suma frescura el proceso que le estaba haciendo el Sr. Moret. Ya procurará desquitarse en el Senado, cuando halle ocasión, y la hallará con cualquier motivo, desatando su lengua contra las administraciones moderadas, y echando tinta a diestro y siniestro con el hisopo de su prociadad, aunque por mas que haga no logrará borrar con ella la triste historia de su gestión financiera.

Y no es la severa censura que el Sr. Moret hizo del referido contrato, el único motivo de queja que contra él tendrá el Sr. Figuerola. Fué también objeto de un desaire en que debió padecer su amor propio como reformador del sistema monetario. El actual ministro de Hacienda hizo todos sus cálculos, presentó todos sus guarismos en reales de vellón, omitiendo hablar de las pesetas que el señor Figuerola introdujo como unidad monetaria y que constituirían al parecer su bello ideal.

El Sr. Moret no pudo prescindir de tratar pectivamente la cuestión de presupuestos, y dando mas importancia a las imágenes y a la redondez de sus períodos que al fondo de la cuestión financiera, sin duda porque en lo primero es mas competente y afortunado que en lo segundo, describió con sin igual galanura los beneficios de un sol esplendoroso que convirtiera en granos de oro los de las rubias espigas que produjera el campo.

Verdaderamente, la revolución para no acabar con nuestra Hacienda y conseguir los resultados que tan pomposamente ofreció a los pueblos necesitaria para ministros de Hacienda personas que tuvieran la propiedad del rey Midas de convertir en oro cuanto tocasen; pero ha sido una lástima que los ministros revolucionarios han carecido de esta cualidad, por mas que no les hayan faltado otras de las que distinguían al mitológico personaje.

En suma; el Sr. Moret demostró que el mal es terrible, y que solo se podrá curar aumentando los impuestos y cercenando gastos justísimos y necesarios. Se restablecerá la tan odiada contribución de consumos, se creará un nuevo impuesto sobre la riqueza mobiliaria, y en cambio no se harán obras públicas. ¿Para qué son necesarias las vías de comunicación, decía el Sr. Moret, si el país no tiene nada que transportar? Casi tenia razón: y la llegar a tener por completo si la revolución continúa, dominando por algun tiempo. Por supuesto, en las obras públicas que han de suprimirse no entran las de reconocida utilidad como las del palacio de Buenavista y otras de análoga especie.

Por lo que hace a los consumos, idea que levantó algunos murmullos en la Cámara, el Sr. Moret

supo calmarlos oportunamente manifestando que los consumos que él proponía no eran la reacción, sino un simple impuesto sobre las carnes, los vinos y el aceite. La explicación no podía ser mas satisfactoria.

Con estos nuevos impuestos, con no hacer obras públicas, y con no pagar a las clases pasivas ni al clero ni las cargas de justicia, habrá para ir tirando y pagar con puntualidad los sueldos de los ministros y altos y bajos empleados de la revolución, que es lo que importa.

El Sr. Moret, no terminó su discurso, y quedó en el uso de la palabra para hoy. La segunda parte, ó mejor dicho, la tercera de las tres en que dividió su peroración, será indudablemente tan grata como las otras, y ya de antemano presumimos, a poca diferencia, lo que hemos de oír de labios del joven ministro de Hacienda. Sin embargo, puede suceder que nos llevemos chasco, y sea... peor de lo que nos figuramos, aunque el caso es difícil.

Por lo demás, en la sesión de ayer se votaron las secciones, y hoy deben reunirse a primera hora para el nombramiento de las comisiones.

Daremos oportunamente cuenta a nuestros lectores del resultado.

Al principio de la sesión, los Sres. Figueras y Sanchez Ruano quisieron dirigir unas preguntas al ministro de la Gobernación; pero el Sr. Sagasta sabe que al buen callar llaman Sancho, y no quiso explicar al Sr. Sanchez Ruano los motivos del aplazamiento de las elecciones municipales, ni al señor Figueras los del estancamiento del reino de ciertos industriales franceses.

En cambio otro día hablará por los codos cuando no sea necesario.

EL JUICIO DEL AÑO.

Mas que ministro de Hacienda y catedrático de presupuestos y economista nos ha parecido el señor Moret, en la sesión de ayer, astrónomo como el zaragozano ó mágico como Robert Houdin. Había algo de juego de magia en la aglomeración de los números. Había mucho del sistema del zaragozano en mirar a las estrellas y al sol y buscar en el calor, en el agua, en los elementos, lo que le falta para saber explicar y arreglar los arcanos de la Hacienda española.

Los preliminares de los presupuestos del señor Moret son un verdadero juicio del año, puesto al frente de esta legislación con su correspondiente *Dios sobre todo* por si no se cumplen las profecías del joven ministro, que de seguro no se cumplirán.

Jamás hemos visto a un ministro de Hacienda hacer mas esfuerzos para llevar el convencimiento a la Cámara, procurando impresionarla suavemente con un convencimiento acendrado; pero jamás el dolor y la incredulidad han estado mas de manifiesto en todos los ánimos.

La revolución de Setiembre que tantos males ha producido a nuestra pobre patria, que tantas iniquidades ha consumado, que tantos atentados ha consentido, que tantas injusticias ha permitido, que tantas lágrimas ha costado, la revolución de Setiembre que ha perturbado tan honda y tan inútilmente para el bien la sociedad española; esa revolución con su sección de sabios en conserva ha esquilado al país, ha aumentado el déficit, ha aumentado fabulosamente las cargas públicas, ha hecho contratos bochornosos, y después de todos los despropósitos nos encontramos al fin de la jornada en bancarrota, en plena y perfecta bancarrota.

No sirve disimularlo. No hay palabras, ni discursos, ni talento que puedan oscurecer la verdad, y la verdad ha salido ayer horrible y tremenda de los labios del señor ministro de Hacienda.

He aquí sus principales cifras: Tenemos un déficit de presupuestos anteriores que se eleva a 1.800 millones, y el señor ministro no ha dicho todavía cómo saldará este déficit.

El ejercicio del último presupuesto arroja un resultado que espanta.

Los gastos han importado 734 millones de pesetas.

Los ingresos solo han producido 483 millones de pesetas.

Hay, pues, un déficit de 250 millones de pesetas. Es decir, MIL MILLONES DE DÉFICIT EN UN AÑO.

No hay necesidad de mas datos para condenar a la revolución de Setiembre. Sobre todos sus pecados de ingratitude, de deslealtad, la ruina y la miseria del país es pública, notoria, confesada.

Vamos al remedio que proponen los sabios que tanto censuraron a otros gobiernos y a otros hombres que han sido y son juiciosos, prudentes, experimentados, y no unos ligeros presuntuosos sin ciencia ni autoridad, como estos desgraciados revolucionarios de pacotilla.

El remedio es reducir el presupuesto a la cantidad de 629 millones de pesetas. ¡Grandes economías se esclamará. ¿Qué mas quiereis? ¿Es posible en un solo ejercicio rebajar mas? ¿Quién hubiera hecho un corte, una reducción mas radical?

¿Quién un niño de la escuela.

La reducción se hace por sí sola y muy fácilmente. La reducción consiste en que se han amortizado los billetes hipotecarios de la primera serie.

La reducción consiste en que no se harán obras públicas, ni puentes, ni calzadas.

La reducción consiste en los individuos de las clases pasivas, que se han muerto (sic).

¿En dónde está la ciencia del ministro para hacer todas estas reducciones? Como se ve, no ha tenido necesidad de calentarse mucho la cabeza.

El presupuesto de Ultramar se lleva a la isla de Cuba.

El presupuesto del clero no se paga, y así son fáciles las reducciones aun en mayor escala.

Los ingresos son los mismos que el año anterior. El ministro no se hace ilusiones. Las rentas no subirán. La fortuna pública no aumentará. La industria, el comercio, la agricultura no progresarán. La revolución cree que su oficio es demoler: que su oficio no es crear; pero aquí de la ciencia de los supuestos sabios. Es preciso que los ingresos aumenten; para no tener en el año próximo otro déficit de otros mil millones. ¿Cuál es el recurso? ¿Cuál es el invento? Aumentar las cargas públicas, aumentar las contribuciones. ¡Oh prodigio!

Se decretan dos contribuciones nuevas. Una sobre consumos: otra sobre el capital mobiliario.

Cuando el señor ministro soltó la palabra *consumos*, un rumor universal le impidió proseguir, pero el Sr. Moret impavido continuó: no es la reacción, no es el derecho de puertas; se trata únicamente del vino, aceite y carne. ¡El Sr. Moret será un sabio pero es un valiente de primera fila!

¿Y cómo ha de recaudar estos derechos el señor ministro de Hacienda si no establece una cosa igual ó parecida a los derechos de puertas? Ya llegarán los reglamentos; es decir, no llegarán, porque nosotros no creemos que las Cortes aprueben tan desatinados proyectos.

Tendremos pues, déficit, aumento de contribuciones, *consumos*, no pagar al clero, suspensión de obras públicas y empréstitos continuos.

¡Bonito sistema!

De todo lo ocuparemos con la detención que el caso exige.

No hemos de concluir esta rápida reseña sin hacer resaltar la situación tristísima y de desdoro en que ha quedado el Sr. Figuerola con las revelaciones hechas por el Sr. Moret.

¡Castigo tremendo y merecido ha recibido el procaz anterior ministro de Hacienda! El Sr. Figuerola ha quedado humido y sepultado para siempre por su amigo y compañero. De tal manera la verdad se abre paso, y la justicia de Dios se manifiesta implacable y severa.

Los misterios del Banco de París van aclarándose poco a poco. La nación los sabrá por completo en tiempo oportuno. Se sabía las enormes ganancias que *sin capital* alguno habían realizado los afortunados mortales que formaron el célebre Banco de París. Se sabía que los accionistas habían repartido mas de 100 millones de beneficio por vender bonos del Tesoro español. ¡Magnífica mercancia!

Lo que se ha averiguado ayer tarde es que por rescindir el contrato que el gobierno español ha-

bia celebrado con el dicho Banco, por rescindir el contrato hecho por el célebre Sr. Figuerola se han regalado TREINTA MILLONES DE REALES a los agentes del Banco de París, dándoles además las gracias, y no sabemos si alguna gran cruz.

¡TREINTA MILLONES perdidos solo por rescindir un contrato del Sr. Figuerola! Y todavía este lenguaje ministro se permite hablar de otras administraciones; ¡Qué descaro!

Hoy oiremos al Sr. Moret su última parte, que promete ser tan deliciosa como las dos primeras.

Mañana continuaremos la relación de los hechos y los datos, y en seguida analizaremos y discutiremos los presupuestos y los preliminares.

El Sr. Moret ha concluido, esperando que Dios convertirá los granos de trigo en pepitas de oro. Todo este milagro hace falta para que la Hacienda española no acabe de hundirse y la nación entera en manos tan ineptas, y en poder de unos revolucionarios que no han sido revolucionarios mas que por amor propio, por vanidad y por la ambición vulgar de ser ministros, sin razon y sin motivo que justifique en manera alguna la revolución, y sin el conocimiento y sin la autoridad suficiente para hacer las reformas que necesita nuestra patria.

¿QUIÉN GOBIERNARÁ?

No se crea que es inoportuna esta pregunta: no se tenga tampoco por sátira, pues aunque los progresistas están en el poder, no queremos indicar que esta circunstancia sea por sí sola suficiente para demostrar que no puede haber un verdadero gobierno: por otra parte, los periódicos ministeriales, no pueden escribir cuatro líneas, ni los ministros pronunciar otras tantas palabras sin nombrar al gobierno: señal cierta de que están convencidos de que efectivamente hay en España algun gobierno.

No es eso: lo que pretendemos averiguar es, dada esa entidad ó esa reunión de ocho personas que se llama gobierno, si efectivamente hay algun gobierno que merezca llamarse así en estos momentos. En un sistema constitucional, el gobierno ó ministerio debe tener iniciativa y pensamiento propio: son las dos señales evidentes de que existe, pues en otro caso es una sombra de gobierno y nada mas. Sobre todo, en las cuestiones que son de su exclusiva incumbencia, en las que se refieren a lo esencial de su vida, a lo que pudiera llamarse su personalidad, a lo que es su iniciativa, y lo que es mas, hasta de pensamiento, es cualquiera cosa menos ser gobierno; es ser un autómata y nada mas; una figura que se mueve a impulsos de un manubrio ó de cualquiera otro resorte.

Esto es lo que pasa actualmente. Llega para el gobierno una grave cuestión, que afecta directamente a su existencia; la cuestión de si ha de discurrir o no la nueva monarquía y la persona del elegido; la cuestión de si ha de discutirse o no lo que ese mismo gobierno, sin consultar a nadie, arrojó a la discusión, a una discusión absolutamente necesaria, con sus temerarios párrafos del discurso de apertura. Resolver esa cuestión, era de sus particulares atribuciones; de su absoluta incumbencia. Sin embargo, el gobierno remite la solución a la mayoría del Congreso y se propone pensar lo que la mayoría piense y nada mas. Es decir, que los ministros que opinaban de un modo diametralmente opuesto a lo que se dignó resolver la mayoría, opinan hoy de un modo diametralmente opuesto al de antea; todo de orden superior; de orden de los amigos de la mayoría.

Reñese esta el lunes en el Congreso; discútese larga y acaloradamente la difícil propuesta, ó sea si el gobierno ha de pensar y proceder de esta ó aquella manera; hálase en pro y en contra; se desea que hable el gobierno, y por boca de su presidente declara que no toma parte en la cuestión; que el ministerio está dividido acerca de ella; pero que escútese a los diputados a que llegasen a un acuerdo, porque si la mayoría se presenta fraccionada, triunfarán las oposiciones, y el caos será el porvenir de nuestra desgraciada patria.

¿De qué se trataba? de lo que había de hacer el gobierno cuando llegara el caso de la discusión: ya

una preciosa orquesta, entretuvo agradablemente con lindos walses y entrainantes quadrilles a cuyo compás se bailó desde las diez y media hasta las cuatro de la mañana, hora en que terminó el cotillon dirigido por la duquesa de la casa y el Sr. D. Luis Pignatelli.

El buffet estuvo abierto toda la noche y en él se sirvieron todo género de refrescos, pastas y dulces; y terminado el baile se sirvió una magnífica y abundante cena que nada dejaba que desear al mas *gourmet*.

Yo quisiera tambien poder reseñar algunas de las *coíettes* que mas sobresalían en aquel conjunto de elegancia y riqueza; pero es esta tarea superior a mis fuerzas. Se necesitaria, no un folletín, sino un libro entero, solo para describir los minuciosos detalles del vestido y adornos de la encantadora marquesa y la elegancia y magestad de su hermana la siempre hermosa duquesa de Medinaceli.

En la imposibilidad de contar los mil caprichos de la moda que allí admiré, voy a referir las personas que asistieron, y esto solo bastará para formarse una idea de aquel paraiso.

Allí vimos a las duquesas de Medinaceli, Baena, Híjar, Ahumada, Hornachuelos y Bailén.

A las marquesas de Ayerbe ó hija, de Bedmar ó hija, de Villavieja ó hijas, de Vega Armijo, de Morante, de Povar, de Monistrol y hermana, de Vinent, de Santa Genoveva, de Tejada, de Caracena, de Perijá y de Villamarín.

La baronesa de Canitz.

Nino.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, Calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de las rentas del giro muto, ó sellos de correo, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración, de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal.

El importe de las suscripciones que se envien por cualquier otra clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

que no habia tenido pensamiento propio antes de la reunion, parecia natural que le tuviese después, ya que la mayoría, espeluznada ante los horrores del triunfo de la oposicion y ante el porvenir de caos, habia resuelto que no se discutiese lo que declaró ser indiscutible. ¿Y qué hace el gobierno en tal situación? Continuar dividido, como el general Serrano habia anunciado estarlo; seguir todos siendo ministros y quedarse tan frescos como si nada hubiese sucedido. Llegará la discusión; las oposiciones querrán hablar; la mayoría se echará encima; sonará la campanilla presidencial, que para ser oída en tal tumulto tendrá las dimensiones de un esquilón; habrá ministros que uran sus voces y sus gesticulaciones, apóstrofes y voces de la mayoría; habrá otros ministros que tengan por cierto que lo que se hace es una atrocidad; y entretanto seguirán todos tan conformes y marchando al azar envueltos y revueltos con la mayoría.

¿Cuándo se ha visto algo que a ello se pareciera? ¿dónde está el pensamiento del Gobierno? ¿de quién es la iniciativa que indispensablemente ha de haber para las principales cuestiones que surgen y habrán de surgir todos los días? El Gobierno carece de ella, como se ha visto: la mayoría tampoco la tiene, pues necesita la consulta previa ó la escitación del Gobierno: el mismo presidente del Congreso no sabe qué hacer ni qué decir: todos hablan según su particular interés: todos recelan los unos de los otros y solo permanecen unidos bajo la impresión del miedo a lo que pueda venir. El ministerio busca el apoyo de la mayoría, y esta se agrupa alrededor del ministerio para que la defienda contra las oposiciones y no la deje caer en el abismo; en el caos, según el general Serrano. ¿Qué es esto? ¿es el Gobierno, ó la mayoría quien gobierna ó dirige? ¿el Gobierno y la mayoría juntos ó ninguno de por sí y todo camina a la aventura y a salga lo que saliere?

Hé ahí a los que abominan de las actuales oposiciones; a los que las califican de *coalicción monstruosa*, porque dicen que no tienen mas pensamiento ni otro propósito que el derribar lo existente: hélos ahí agrupados en incoercible consorcio; progresistas, unionistas y demócratas; todos odiándose, todos tendiéndose el lazo, todos celebrando reuniones hostiles las unas a las otras, sin otro pensamiento, sin mas propósito que el de conservar sus puestos; sin haber detrás de ellos mas que la nada, como ellos dicen que detrás de las oposiciones está el caos.

Mañana vencerán por el número; habrán ejecutado un acto de temeraria violencia; habrán hecho callar a las oposiciones, es decir, a la voz que debe ser mas respetada en los Parlamentos, como que es la mas débil: después de haber vencido, habrán desechado los temores que les ha infundido el general Serrano: ya no habrá peligro, porque las oposiciones habrán sido derrotadas, ya no vendrá el caos: ¿y entonces?

Entonces aparecerá la hydra con mas cabezas que las que se hayan contado: entonces la oposicion de fuera se presentará dentro de la casa; entonces aparecerá la oposicion de los fronterizos, de los demócratas, de los tibios; entonces será la guerra civil, en la cual cada fracción tremolará su bandera, entonces el ministerio se hallará mas dividido; entonces ese mismo ministerio se verá mas imposibilitado que ahora para tomar parte en las discusiones de la mayoría.

¿Quién gobernará entonces? Como ahora: nadie.

CRÓNICA ESTRANJERA.

El telégrafo anuncia que la artillería de los sitiadores ha destruido completamente la puerta de Auteuil, abriendo además varias brechas en la muralla de París. Estos son verdaderos adelantos para llevar adelante el ataque proyectado contra aquella capital.

La puerta de Auteuil se halla sobre la orilla derecha del Sena, entre el Point-du-Jour y la alameda de Passy, equidistante a ambos puntos poco mas ó menos; desemboca al estreño Sur del bosque de Boulogne, donde sabemos que se han reunido numerosas tropas del ejército sitiador. Dados, pues,

Las condesas de Fuentes é hijas, de Torrejon, de Viamanuel, Karnichi, de Superunda, de la Nava del Tajo, de Campo Real, de Carlet, de Villanueva de Perales, de Velle, de Villaseñor y de Ulagares.

Las señoras y señoritas de Lujan, de Huet, de Romero, de Infante, de Chacon, de Ulloa, de Saavedra, de Rubio, de Caballero, de Soriano, de Aguilár, de Escosura, de Paz, de Fonseca, de Sanchez, de Maldonado, de Salaverria, de Liñan, de Bassecourt y otras muchas que nos es imposible recordar.

Tambien asistieron gran número de hombres políticos, literatos y diplomáticos.

En suma, en casa de los señores marqueses de Villaseca se hallaban reunidas y congregadas la nobleza de sangre y de alma, que en estos últimos tiempos de penurias y pérdidas ha sabido llevar muy alta la bandera de la lealtad, dando una lección a algunos que, habiendo llegado a ser grandes, han demostrado que son pigmeos. Estaban reunidas la belleza, la discreción, el talento, el buen gusto, la elegancia, la riqueza, y presidiendo este conjunto armonico y admirable la marquesa de Villaseca, que sobresalía por encima de todas las gracias, como reina de la fiesta, y que con el noble marqués, su digno esposo, cautivaron a sus amigos por su afabilidad y sus bondades.

Con razon puede decirse que el baile de los espléndidos marqueses de Villaseca ha sido el *bouquet* de los bailes por el brillo, por el esplendor y por su magnificencia.

Nino.

FOLLETIN.

REVISTA DE MADRID.

El baile de los señores marqueses de Villaseca.

Con gran contento cojo hoy la pluma para dar cuenta y para reseñar la fiesta tan brillante como inesperada de los marqueses de Villaseca: ha sido una verdadera sorpresa.

Cuando ya todos habíamos perdido la esperanza de reunirnos en tan grata mansion, cuando ya la alta sociedad madrileña parecia en cierto modo adormecida ó entregada al descanso, ó al recuerdo de las deliciosas horas del invierno, casi de repente, los bondadosos marqueses de Villaseca improvisan un baile que por los muchos atractivos dejará recuerdo imperecedero en los que tuvimos la honra señalada de asistir á tan agradable sarao.

Se necesita todo el buen gusto y toda la afabilidad de la marquesa para en tan poco tiempo reunir tanto encanto.

Desde el pórtico, desde el vestíbulo, todo respiraba grandeza y elegancia en aquel palacio y se marchaba de sorpresa en sorpresa á medida que se atravesaba por aquellos lujosos salones.

Todo es deslumbrador. Las ricas diademas, los magníficos collares, los encajes, la seda y el raso, los adornos a cual mas caprichosos que forman un delicioso fondo del cual se destacan las figuras mas bellas y mas encantadoras de nuestra aristocracia.

Si de los diversos salones y gabinetes donde tranquilamente se abriesen, pasamos al gran salon donde se baila, la admiración llega al colmo.

Para hacer la descripción de aquel recinto seria necesario (imitando á un célebre poeta italiano) que un arcángel me prestase la pluma de una de sus alas para escribir tanta maravilla.

La alegría y la felicidad que allí se siente y se respira es grande, y fácilmente se concibe al considerar que están allí congregadas la juventud y la belleza; la primera, con el porvenir que la ofrece dichas sin cuento y el presente que la sorprende; la segunda, envidiada y admirada por todos. El contento que allí reina es fiel expresión de lo que aquellos jóvenes corazones sienten. Todo son ilusiones, todo es satisfacción, para ellos aun no ha sonado la hora de los sinsabores, la dicha que siempre ha sido su compañera no se ha visto empañada por ningún pesar, no conciben los disgustos, las contrariedades no las conocen, las penas no las comprenden. Pero si pasamos de este salon al inmediato, la decoración cambia de repente. Nos encontramos en él á los hombres graves, á los hombres políticos. En sus fisonomías se conocen los desengaños sufridos, las ilusiones perdidas, las luchas de las pasiones políticas que dejan mas triste

huella que la peor de las enfermedades.

¡Qué contraste tan rápido y tan singular!

¡El mundo! Los afectos, las pasiones, los caracteres; ¡qué mezcla, qué confusión, qué diversidad de edades, de gustos, de modo de sentir, y sin embargo, ¡qué armonía en el conjunto! Allí está la vida en todas sus manifestaciones, los quince años, el candor y la ilusión; los cuatro lustros, esperanza y suspirios; los veinticinco años angustia y zozobra; los treinta... no, allí no hay treinta años sino para ser madres cuidadosas.

Las mujeres bonitas de Madrid, que tanto abundan, parece que cobran doble belleza al penetrar por las puertas de aquellos salones, como si fuera un edificio encantado en que perdidos de vista uno ó dos años se les encuentra convertidas en señoras formales, pasando á ser, de modelo de niñas, espejo y modelo de madres amorosas.

Las niñas bailan y de reojo asesinan. Las señoras ponen de relieve el chiste, y el gracejo en la conversación dando color al cuadro de tantas maravillas. Los hombres... los hombres en España no saben salir de su eterno *¿qué hay? ¿qué hay? crisis, reglamento del Congreso: ¿quién dos? ¿quién los cambios? no, los fronterizos: ¿quién suocederá? Suocederá como siempre lo mas contrario al sentido comun y á la experiencia ¿el resultado? El mismo de siempre. Después de los años mil vuelven las aguas por do solian ir. Ni mas, ni menos. Vamos á ver bailar y dejémoslos de filosofías políticas.*

estos antecedentes, lo probable será que por Auteuil acometan la operación de penetrar en París, combinándola con otros movimientos que obliguen a los sitiados a dividir sus fuerzas, antes de empezar la lucha en las calles de la gran ciudad.

Entrando por la puerta de Auteuil, si consiguen ocupar el puente de Grenelle, que es el primero que se les presenta al frente, les será fácil llegar al Campo de Marte siguiendo la orilla izquierda del río por el dique de Grenelle.

Hasta ahora, dando por sentado que las noticias publicadas acerca de las barricadas y obras de defensa levantadas en el interior de París sean ciertas, no se sabe que existan en la dirección indicada; creyendo los rebeldes verse atacados por otras partes, se han apercibido a la derecha y a la izquierda de Auteuil. Acaso por saberlo así los sitiadores habrán sido más enérgicos en sus esfuerzos contra el punto de que se trata.

De todos modos, tal desarrollo van tomando las operaciones del sitio, que el momento del desenlace se aproxima rápidamente sin duda alguna. M. Thiers en una comunicación dirigida a los prefectos de Francia el 13, les ha dicho que se acerca el término final de las operaciones y de la salvación de París. Con mayor razón debe creerse fundado tan lisonjero anuncio después de haber perdido los rebeldes el fuerte de Vanves y teniendo abiertas varias brechas en la muralla de la plaza.

Entre tanto los hombres de la *Commune* sino saben organizarse para la resistencia, fieles a las tradiciones constantes de los revolucionarios de todos los tiempos, se entretienen en acusarse de traidores unos a otros. En semejantes circunstancias, los más incapaces son siempre los más populares, porque desconfían de todos y no cesan de acusar de felonía y de traición al que temen ó les desagrada, y la situación actual de la gente demagoga no es escepción de la regla.

El Comité de salud pública ha publicado una proclama en la que habla de conciencias compradas con el oro de Versalles, como en otro tiempo se hablaba del oro de los emigrados. Rosell es también el blanco de sus iras; quisiera someterlo al fallo de un tribunal marcial; pero el ex-delegado de la guerra ha creído que una celda en la cárcel de Mazas le ofrecía poca seguridad y ha tomado el partido de escaparse a sitio mejor guardado.

Su sucesor, Delescluze, no ha dado aun muestras de poseer las dotes militares que necesita para hacer frente a las dificultades en que se encuentra, ni siquiera de la energía que tan pronto caracterizó al joven coronel a quien ha reemplazado; en cambio celebra consejos de guerra con los famosos polacos Dombrowski y Wroblewski y el no menos célebre italiano Cecilia. Este último debe inspirarle mucha confianza, pues se dice que le confiará el mando en jefe de las fuerzas parisienses, en cuya posesión suponíamos a Dombrowski; pero si todavía no han logrado entenderse en asunto tan capital y tan concreto, ¿cómo andarán en las demás cosas que al fin y al cabo constituyen la causa que defienden? Los adelantos de las tropas sitiadoras son la mejor respuesta a esta pregunta.

La comisión del Parlamento alemán encargada de examinar el proyecto de ley relativo a la incorporación de Alsacia y Lorena al imperio germánico, ha terminado su trabajo, y parece que los cambios que introduce en el proyecto no carecen de importancia. Pide en primer lugar, que el poder federal dé cuenta todos los años al Parlamento de la administración de aquellos territorios; en segundo lugar, que el gran canciller, representante del poder federal, sea responsable de sus actos, y últimamente que el término de la situación transitoria, fijado por el gobierno a fines de 1874, se adelante un año. Estas enmiendas, como todos los demás puntos que abraza el proyecto, quedaron aprobadas por la comisión, votando 20 de sus miembros contra 8 que se opusieron.

El príncipe de Bismarck ha sido obsequiado en Francfort con un banquete por el burgomaestre de aquella ciudad, en celebración de haberse firmado la paz entre Francia y Alemania. En los postres el príncipe brindó por la prosperidad de Francfort, expresando la satisfacción que sentía por que el primer acto político del nuevo imperio germánico se hubiera realizado en la antigua ciudad donde se coronaban los emperadores de Alemania, y terminó diciendo:

«Que la paz de Francfort sea la paz para Francfort y con Francfort.»

La idea que envolvía este juego de palabras agrado sobrantera a los convidados, que aclamaron calorosamente al gran canciller de la Confederación. A la mañana siguiente un gentío inmenso lo acompañó desde su alojamiento a la estación del ferrocarril, consagrando de este modo la reconciliación de la antigua ciudad libre con el vencedor de 1866.

De Constantinopla anuncian que la paz de Servia se ha turbado con la insurrección de la tribu de Kratenitchi, que tiene sitiada a la ciudad de Diakowicz. Ya hacia tiempo que no se hablaba del principado de Servia; mas como la agitación no desaparece en los del Danubio, que no están muy lejos, nada tiene de extraño el que se estienda allí también.

La Independencia Española no debe tener la menor noticia de la limpia historia de nuestro dignísimo amigo el general D. José Reina, cuando se permite decir que es capaz de jugar a cara o cruz la dinastía de doña Isabel de Borbon. El general Reina, y sus bizarros hermanos gloriosamente muertos, lo que se han jugado muchas veces ha sido la vida en defensa de la dinastía legítima y por ser leal y consecuente, tanto él como los demás ilustres generales amigos nuestros que residen en Bayona, no tienen mas que disgustos, desgracias y privaciones; pero tienen otra cosa que vale mas que todos los entorchados, títulos y falsas coronas de duques y marqueses, y es la conciencia muy tranquila, la honra muy limpia, la cruz de su espada no empañada con juramentos falsos.

Si nuestros amigos hubieran querido, ó quisieran, tendrían títulos, grados, ascensos y todo género de mercedes; pero prefieren la posesión de su honor inmaculado, de una hoja de servicios pura de su probidad política, a los relumbrones que adornan los pechos de los que solo tienen ambición, envidia, falso amor propio y la posesión de todas las mas vituperables pasiones.

Continúan las justas quejas de las clases pasi-

vas por el retraso de sus pagas. A principios del mes pasado se dio una real orden mandando pagarles en provincias la mensualidad de Setiembre, y mas tarde se mandó igualmente satisfacer la de Octubre; y el 12 del actual no se había satisfecho una ni otra en la provincia de Oviedo.

Fácil es concebir el estado de penuria de los infelices que no cuentan otro medio de existencia y llevan nueve meses sin cobrar.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la bien escrita carta que nos dirigen varios vecinos de San Sebastian, que insertamos en la sección de provincias, en que no solo se pone de manifiesto el gran número de casas de juego que existen actualmente en aquella capital, sino que se expresan temores de que esta industria se propague este verano de una manera considerable.

El Tío Clarín, periódico satírico que vé la luz en Sevilla, publica en su número del lunes una graciosa caricatura bajo el título de la *Langosta*.

Junto a un poste con el letrero *Cortijo Nacional*, aparecen dos aldeanos que miran asombrados un estenso campo de trigo espigado; se halla atravesado en todas direcciones por personajes tales como generales, ministros, etc., etc., que lo devastan.

Hé aquí ahora el diálogo que tienen los dos labradores:

—Compae Cachirulo, esta plaga es la peor que se ha conocido en España.

—Mos va a dejar pegaos a la paé.

—Si es que dejan siquía paderes.

—Sá menesté concluir con ella.

No hacemos comentarios.

Dice La Igualdad:

«Los concejales republicanos, ciudadanos Laorga y Santiso, han presentado una proposición pidiendo que el ayuntamiento, en vista de lo anómalo de su situación, se disuelva, dejando la administración de los intereses de Madrid a hombres mas hábiles y afortunados.»

Dícese que el general Rubin de Celis acepta el mando de la capitania general de Sevilla, y que el general Makenna será nombrado vicepresidente del Consejo Supremo de la Guerra.

Se cree que en dos sesiones del Congreso tendrá mayoría la oposición; en una parece completamente segura.

Confiesa un periódico progresista que desde el alzamiento de Setiembre ha transcurrido el tiempo entre escándalos y motines. A confesión de parte...

«Nos podrán decir los diarios ministeriales cuáles han sido las verdaderas causas que han motivado la dimisión de D. Venancio Gonzalez del cargo de director general de propiedades y derechos del Estado?»

Se habla tanto de estas causas, de ellas se dan tales pelos y señales, se cita el nombre de un diputado que censuró fuertemente el proceder de don Venancio, y se refiere por último hasta la negativa que se supone dió el Sr. Moret a una entrevista solicitada por el director de propiedades, que todo esto a ser verdad, deja entrever cierta nebulosidad un poco densa en la dimisión presentada por el señor D. Venancio Gonzalez.

El Sr. Moret confesó ayer que la riqueza del país se ha desarrollado, pero no reporta el consiguiente beneficio a causa de la viciosa administración. Es verdad; y conviene advertir dos cosas. Primera: que el desarrollo de la riqueza es debida a la acertada administración del partido conservador, a sus prudentes principios de gobierno, y al orden que supo y quiso mantener en el país.

Y segunda: que la mala administración es obra exclusiva de las situaciones revolucionarias.

Hechas estas dos observaciones, repetimos que estamos conformes con el Sr. Moret.

Parece que otro de los recursos con que cuenta el Sr. Moret para cubrir el déficit, además del impuesto de consumos y el que trata de establecer sobre la riqueza mueble, consiste en una nueva emisión.

Hoy lo sabremos, pues es regular que lo manifieste en la última parte del discurso que dejó pendiente.

La crisis ministerial sigue, y se cree que arrastrará con motivo de la discusión del proyecto de contestación del mensaje. Y no puede menos de haber crisis constante, atendida la diversidad de tendencias, excepto una, de las diversas fracciones que constituyen la situación. La crisis, pues, es el estado normal, es una enfermedad crónica de que ya no se hace caso sino cuando sufre algunas exacerbaciones.

Pero aun en esos casos, no hay ya reglas ni criterio seguro para calcular la solución que deben tener, pues los gobernantes revolucionarios y las fracciones que tras de sí tienen, se han acostumbrado a un tira y afloja tal, que es capaz de marear y desconcertar al político mas ducho y entendido.

La política actual es un mar en que es completamente inútil la brújula.

Esto no pertenece al orden natural ni obedece a ley alguna: es el caos, y no existe en él la luz de la dignidad política.

Hoy, entre otras, elegirán las secciones del Congreso las comisiones de mensaje y de presupuestos.

Estas elecciones se harán a primera hora y después continuará el Sr. Moret en el uso de la palabra y acabará de exponer su plan financiero.

Si el Sr. Moret cumple su palabra, creemos que le quedan pocos días de vida ministerial, pues nos parece imposible que el Congreso, a pesar de todos los pesares, le apruebe completamente todos sus proyectos.

Lo dicho por el Sr. Moret respecto de la fatal negociación hecha con el Banco de París, no solo iba dirigido contra el Sr. Figuerola, sino contra bastantes diputados de la mayoría que, como individuos de las Cortes Constituyentes, votaron aquella negociación, no bastando las pocas palabras que como justificación de aquel complaciente voto de la mayoría pronunció el joven ministro para disculpar su insensata complacencia.

El presupuesto de gastos del ejercicio próximo

asciende, según el Sr. Moret, a 629 millones de pesetas, habiéndose hecho reducciones por 106 millones de pesetas sobre el anterior. Los ingresos se calculan en 588 millones, ó sea un aumento de 105 millones sobre los que se recaudaron en la actualidad. De este modo el déficit queda reducido a 160 millones, ¡qué ilusiones! ¡a 160 millones, cuando el de este año asciende a mas de mil millones!

Verdad es que con las reducciones y supresiones que iba haciendo el Sr. Moret, y sobre todo con la esperanza que abriga «de que el sol convierta en granos de oro las espigas que produzcan los sembrados», no solo no sería difícil que el déficit se redujera a 160 millones, sino que sería muy factible que se convirtiera en sobrantes y hubiese los bastantes para crear nuevas cátedras de economía política de donde salieran discípulos menos ilusos y menos utópicos que el Sr. Moret.

El Sr. Figuerola debía estar en un potrero cuando hablaba ayer el Sr. Moret del contrato con el Banco de París. El ex-ministro, que ocupaba un asiento en la tribuna de senadores, tenía al propio tiempo sobre sí las palabras del Sr. Moret, y las miradas de las personas que le rodeaban. Cada palabra del ministro de Hacienda era una acusación, y cada mirada de los circunstantes un discurso como el del Sr. Moret. ¿Qué pasaría en el corazón del economista catalán? Era difícil saberlo, porque su descolorido rostro tiene la inmovilidad de las carcasas. Sin embargo, se ha dicho ya que presentará una proposición en el Senado para sincerarse de los cargos que, aunque de un modo embozado, le dirigió el Sr. Moret. Si efectivamente presenta la proposición y llega el caso de apoyarla, será cosa de oír; pero regularmente jugará por tabla ó irá a dar contra las administraciones anteriores, que son su pesadilla. El Sr. Figuerola no se defenderá porque no puede; pero siempre hay el gran recurso de acusar y gritar mucho para apagar la voz de la acusación propia. Es la gran táctica del Sr. Figuerola.

Mientras algunos han considerado el discurso del Sr. Moret como una acusación de su antecesor, otros, entre ellos, como los unionistas, han visto en él una justificación de su conducta en la memorable sesión del día de San José en que al grito de «radicales a defenderse!» se rompió la coalición. Para nosotros es lo uno y lo otro.

Ya no es solo el gobierno el que constituye el Consejo de ministros. Desde ayer en adelante puede decirse que forma parte del Consejo la comisión nombrada por la mayoría del Congreso para entenderse con el gobierno.

El remedio nos parece peor que la enfermedad: si ocho ministros no se entienden y representan cuatro aspiraciones distintas, mucho menos se podrán avenir cuando el Consejo se componga de 20 individuos que, no solo espresan esas mismas cuatro tendencias diversas, sino además diez ó doce aspiraciones personales.

Dice un colega:

«La mayoría está completamente de acuerdo en que solo en Cortes Constituyentes puede tratarse de la modificación del art. 33 constitucional. La diferencia entre demócratas y conservadores estriba en que estos creen que ni aun puede permitirse en Cortes ordinarias proposiciones contrarias a la monarquía, aun haciendo uso del derecho que fija el art. 110, y los demócratas creen que si, bien esto implica poco, puesto que unos y otros están conformes en que a pesar de ese derecho las Cortes están en el suyo, no permitiendo la discusión, toda vez que contra una proposición contraria a la monarquía, pueden presentar otra de no ha lugar a deliberar.»

Contra esto solo diremos que a la creencia de los demócratas podrá oponerse la creencia de la oposición, y la creencia de la oposición bien pudiera ser la de deber presentar a cada paso proposiciones (vista la intolerancia y la tiranía de la mayoría) proposiciones que aunque enseguida tuviesen contraproposición, siempre ocasionarían alguna discusión, que sino estensa en el momento, sería compensada por su repetición, y muchos pocos ya se sabe lo que hacen.

Por último, ¿es posible que los liberales demócratas entiendan el art. 150 de la Constitución en la forma que indica el colega? ¿Qué significaría dicho artículo si las Cortes no pudieran acordar la reforma de la Constitución señalando al efecto el artículo ó artículos que hayan de alterarse? ¿Y entre los artículos de la Constitución, no está el treinta y tres?

Desengañese la mayoría y desengañese el gobierno, el mal no está en los reglamentos, está en la Constitución.

Repetimos la copia de los citados arts. 33 y 110, porque ahora en la futura discusión del Congreso conviene tenerlos muy presente.

Dicen así:

«Art. 33. La forma de gobierno de la nación española es la monarquía.

Art. 110. Las Cortes por sí, ó a prepuerta del rey, podrán acordar la reforma de la Constitución, señalando al efecto el artículo ó artículos que hayan de alterarse.»

Ayer se recibieron los siguientes despachos telegráficos del extranjero:

(Gaceta.)

Versalles 15 de Mayo, a las nueve y diez minutos de la noche; Madrid id., a las nueve y veintiseis minutos de la noche.—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid:

«A pesar del fuerte cañoneo que se oyó desde anoche, no ha ocurrido ningún hecho importante. Se espera, sin embargo, que muy pronto se intentará la entrada en París, bajo cuyos muros se oía esta tarde a las siete un vivo fuego de fusilería.»

(Agencia Fabra.)

Versalles, 15, (a las 4 de la tarde).—Ya se han abierto varias brechas en las murallas de París. La puerta de Auteuil está completamente destruida.

Continúa el cañoneo para ensanchar las brechas. El Congreso de los delegados municipales que debía verificarse en Lyon no ha tenido éxito.

Solo unos cuarenta delegados llegaron ayer a Lyon y marcharon en seguida al ver que no había esperanzas de éxito.

Las noticias de París del 15 anuncian que el Comité de seguridad pública, tomando como pretexto la llegada a París de unos agentes de Versalles, ha decretado que todo ciudadano debería ser portador de una cédula identificando su persona.

Estas cédulas serán repartidas por los comisarios de policía con la declaración de testigos.

Todo guardia nacional podrá exigir la presentación de dicho documento, y los ciudadanos que no lo presentasen serán presos.

Una carta de París dice que empieza a escasear la pólvora de guerra.

Versalles 16 (a las 7 de la tarde).—Asamblea Nacional.—El Sr. Jaubert propone que se reedifique a costa del Estado la casa del Sr. Thiers, derribada por orden de la Commune.

Por unanimidad se declara urgente esta proposición, y pasa a una comisión especial.

El Sr. Peirat presenta una proposición pidiendo que la Asamblea reconozca la república como la forma de gobierno definitiva de Francia.

La Asamblea rehusa declarar la urgencia, y la proposición pasa a la comisión de iniciativa.

La Asamblea adopta por 417 votos, una proposición sobre rogativas en todos los cultos para que termine la guerra civil.

La mayor parte de los individuos de la izquierda se abstiene de votar.

La Asamblea ha reelegido al Sr. Grevy presidente por 506 votos. (Aplausos.)

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Pasaron a la comisión de actas varios documentos relativos a las de Moron, presentados por el señor Diaz Quintero.

El Sr. PRESIDENTE: Tengo que llamar la atención del Congreso sobre la circunstancia de hallarnos sin reglamento, toda vez que el adoptado lo fué hasta la constitución definitiva del Congreso, lo cual hace que no podamos dar un paso. En su virtud, propongo al Congreso se adopte el de 1854 provisionalmente y hasta tanto que la comisión permanente de reglamento formule las variaciones que considere oportunas.

El Sr. EL DUAYEN: El señor presidente parte, en su concepto, del supuesto equivocado de que el reglamento de 54 se adoptó únicamente hasta la constitución definitiva del Congreso, siendo así que la pregunta que se sometió a la Cámara fué si se adoptaría el reglamento de 54 hasta que el Congreso formulase uno definitivo.

El Sr. PRESIDENTE: Se va a leer el acuerdo a que se refiere el señor El Duayen.

El Sr. SECRETARIO (Ferragut): Dice así: «Acordó el Congreso que rigiera internamente el Reglamento de 1854 para estas sesiones.»

El Sr. PRESIDENTE: Como se vé, el acuerdo fué para estas sesiones, es decir, para el Congreso no constituido. La Mesa, por tanto, insiste en su pregunta de si se adoptará el Reglamento de 54 hasta que la comisión permanente del Reglamento vaya presentando las modificaciones que tenga por convenientes.

Hecha la pregunta en este sentido, así se acordó.

Quedó enterado el Congreso de que el Sr. Rios Rosas, elegido diputado por los distritos de Ronda, Gaucín y Grazalema, optaba por el primero; y de que el señor López Dominguez, que lo había sido por los de Málaga y Santa Cruz de Tenerife, optaba por este último distrito; anunciándose por el señor Presidente que se avisará al Gobierno para los efectos oportunos.

También quedó enterado el Congreso de que los señores Bermudez Reina y Muñoz y Vargas habían dimisionado los cargos que desempeñaban en el ministerio de la Guerra.

Se concedió licencia para ausentarse al Sr. Alarcón. Se recibieron con aprecio, y se acordó repartir varios ejemplares de un folleto sobre la cía de los gusanos de seda, que remitía el Sr. Martí.

Quedó enterado el Congreso de que el Sr. Shely había tenido que ausentarse, y de que el Sr. Cruz Martínez no podía asistir a las sesiones por una desgracia de familia.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Aunque se acaba de tomar un acuerdo respecto del Reglamento que ha de regirnos, me quedan todavía algunas dudas acerca de la aplicación que haya de tener este Reglamento en el día de hoy.

Puede decirse que de una manera implícita regia ya el de 54 para después de constituido el Congreso, toda vez que por él se ha verificado la elección de los individuos que han de componer la mesa definitiva.

Sin embargo, en él se previene que ha de señalarse cuando se levanta la sesión, la orden del día para la siguiente, cosa que no oí hacer en la anterior, a pesar de haber estado aquí hasta la última hora. De todos modos, para mí no cabe duda alguna que estamos en nuestro derecho haciendo preguntas é interpelaciones.

El Sr. PRESIDENTE: La única orden del día que pudo señalarse, dadas las circunstancias en que se encontraba la mesa al levantar la sesión anterior, era la de oír al señor ministro de Hacienda, exponer su plan rentístico y las bases de los presupuestos. Por lo que hace a las preguntas é interpelaciones, sabe el Sr. Ruano que el reglamento que se ha acordado que nos rija designa un día con este objeto, que es el sábado.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Me alegro saber que estaba señalado por la orden del día el discurso del señor ministro de Hacienda, que debe ser recreativo. Pero creo que el señor presidente está en un error suponiendo que las interpelaciones y preguntas solo pueden hacerse los sábados; porque el artículo en que esto se previene corresponde al apéndice que se hizo solo para un caso especialísimo, y que está en contradicción con otros artículos del reglamento. Ese apéndice, por tanto, no tiene mas aplicación que en el caso concreto para que se hizo, y yo deseo hacer desde luego una pregunta al señor ministro de la Gobernación.

El Sr. PRESIDENTE: Si el señor ministro no tiene dificultad, yo por mi parte le concederé con gusto la palabra; pero para que se vea que S. S. es el equivocado, le recordaré que el acuerdo que acaba de adoptar la Cámara para que rija el reglamento hasta que se hagan las variaciones que se consideren oportunas por la comisión permanente, demuestra bien claro que se ha tenido en cuenta ese apéndice, porque en él se donde se habla de esa comisión. Repito, sin embargo, que daré a S. S. la palabra si el señor ministro no tiene en ello dificultad alguna.

El Sr. FIGUERAS: Pido que se lea el apéndice segundo al reglamento que nos rige, y se verá que los diputados no necesitan de la vena del gobierno para hacer esas preguntas; lo que los señores ministros pueden hacer, es contestarlas ó no contestarlas.

El Sr. PRESIDENTE: El reglamento atribuye al presidente la facultad de conceder ó no la palabra para que se hagan esas preguntas, según las considere ó no de carácter urgente, lo cual no puede hacer en este caso, porque no sabe sobre qué versan.

El Sr. FIGUERAS: Pues contando con la benevolencia del señor presidente, voy a conferenciar con S. S.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Yo desearía saber si el señor ministro tiene ó no inconveniente en contestar a mi pregunta.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No tengo inconveniente en que haga S. S. la pregunta; pero si puedo tenerle en contestarla.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Mi pregunta es sencilla, y se refiere a saber si el señor ministro tiene dificultad en darnos explicaciones sobre el aplazamiento de las elecciones municipales.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Lo que su señoría hace, más que una pregunta es una interpe-

ción que puede dar lugar a un debate importante. El señor Sanchez Ruano ha disfrazado una interpelación con una pregunta, y dándole yo el verdadero carácter que debe tener, que es el de interpelación, me reservo señalar día para que se espale.

El Sr. SANCHEZ RUANO: El señor ministro me atribuye un propósito que ha estado muy lejos de mi ánimo. Yo deseaba que S. S. nos diera explicaciones breves y sencillas que justificasen el haber aplazado las elecciones de ayuntamientos; y solo en el caso de que esas explicaciones no hubieran sido satisfactorias, hubiese acudido a la interpelación y a hacer uso de los demás medios que me concede el reglamento.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Todo lo que yo pudiera decir contestando a la pregunta del señor Sanchez Ruano, lo tiene S. S. consignado en la exposición de motivos que precede al decreto de suspensión de las elecciones; si eso no satisface a S. S., entenderé desde luego que queda hecha la interpelación.

El Sr. SANCHEZ RUANO: En vista de lo que acaba de manifestar el señor ministro, ruego al señor presidente se sirva mandar leer una proposición que tengo presentada sobre la mesa.

El Sr. FIGUERAS: Antes de constituirse el Congreso solicité en vano dirigir una pregunta al gobierno, lo cual no pude conseguir a pesar de la buena disposición que manifestaba el señor presidente. Mi pregunta versa sobre el cumplimiento del art. 2.º de la Constitución, que yo creo que el señor ministro estará dispuesto a defender, por mas que no se observe en todos sus artículos.

En Barcelona había tres franceses que ejercían su profesión ó industria, y que han sido presos, incomunicados y extrañados del reino.

Desearía saber si el señor ministro tiene noticia de ese suceso, y si está dispuesto a dar su aprobación a la conducta de aquel gobernador.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No tengo datos en este momento para contestar a la pregunta de S. S.; pero lo haré mañana mismo.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Deseo hacer una pregunta al señor ministro de Hacienda.

El Sr. PRESIDENTE: No se halla presente.

El Sr. MUÑO: Pido la palabra para dirigir dos preguntas al gobierno.

El Sr. PRESIDENTE: Como ignora sobre qué versan, no puedo juzgar respecto de su carácter de urgencia.

El Sr. MUÑO: Constituido ya el Congreso, creo que estoy en mi derecho haciendo las preguntas.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo concederle a S. S. la palabra si no me dice particularmente el objeto de las preguntas.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Pido que se lea la proposición que tengo presentada sobre la mesa.

El Sr. PRESIDENTE: Debo advertir a S. S. que hay otra proposición presentada antes que la del Sr. Sanchez Ruano, y que de una u otra se dará cuenta después de celebrar el sorteo de las secciones.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Deseo que se me reserve la palabra para cuando se halle presente el señor ministro de Hacienda.

El Sr. PRESIDENTE: Se la concederé a S. S. cuando llegue ese caso, si no tiene dificultad el señor ministro.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Pido que se lean los artículos 107 y 108 del reglamento.

El Sr. SECRETARIO (Ferragut): Dicen así estos artículos. (Los leyó.)

El Sr. SANCHEZ RUANO: Mi proposición se encuentra en ese caso; y...

El Sr. PRESIDENTE: No tiene S. S. la palabra. Su señoría tiene derecho a pedir que se lea cualquier documento, pero no a comentarlo.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Yo pido el cumplimiento de los artículos que se acaban de leer.

El Sr. PRESIDENTE: El reglamento exige que se sorteen las secciones.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Estoy en el uso de la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Lo que ha hecho S. S. ha sido pedir; pero no la tiene mientras el Presidente no se la dé, y el Presidente no se la da.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Pues yo pido que se cumpla el Reglamento; que está por cima de todo.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo conceder a S. S. la palabra, y a su buen juicio dejó si debe insistir en la actitud en que se ha colocado.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Deseo solo que se lea mi proposición.

El Sr. PRESIDENTE: Ya he dicho al Sr. Sanchez Ruano que hay otra proposición antes que la de su señoría; y una u otra pudieran dar lugar a debates que no terminasen hoy y que impedirían el sorteo de secciones, con lo cual habríamos infringido el Reglamento. No se puede hacer nada sin que estén sorteadas las secciones; hecho lo cual en este día, en el de mañana se podrán nombrar las comisiones de mensaje y demás que el Reglamento previene. La mesa solo desea que se cumpla éste sin mengua del derecho de nadie.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Pido la palabra.

El Sr. FIGUERAS: Todavía se me ofrece alguna duda...

El Sr. SANCHEZ RUANO: He pedido la palabra.

El Sr. FIGUERAS: La cedo al Sr. Ruano.

El Sr. SANCHEZ RUANO: No necesito la cesión de S. S., y siento que la impaciencia de mi amigo el señor Figueras

El Sr. PRESIDENTE: El señor ministro de Hacienda tiene la palabra.

El señor ministro de HACIENDA: Señores: debo empezar diciendo que es para mí llegado el momento que me anime a presentar las dificultades de una cuestión que supera a mis fuerzas. Voy a exponer la situación de la Hacienda y los medios de poner en relación el presupuesto que voy a presentar con el actual.

Voy a exponer primero, y después voy a proponer: a vosotros toca la resolución; y desde ahora anuncio que ninguna presión habrá de ejercer el gobierno sobre los diputados para resolver.

Voy a ser largo y a discurrir sobre una materia enojosa; reanimo, pues, vuestra indulgencia.

Sobre tres puntos esenciales debo ocupar vuestra atención: la Hacienda actual; los presupuestos, y la manera de poner en relación la situación actual con el presupuesto futuro.

Empecé al entrar por primera vez en este ministerio el remedio de forma que me proponía adoptar para ir conmoviendo esta situación. El ilustre presidente de aquel gabinete murió a manos de los asesinos; el digno presidente del actual me llamó de nuevo a la gestión de la Hacienda; acepté, y ahora voy a decir lo que he hecho.

¿Qué podía hacer yo en este gabinete? La política financiera, en armonía con la política en general, debía dirigirse; primero, a calmar todas las quejas y aliviar las dificultades; y segundo, a rehacer la administración. Juzgado ahora de mi conducta...

Debo ante todo haceros una confesión. Las cifras que presenté en Diciembre último a vuestra consideración no eran exactas; el déficit era mayor; después he visto este resultado, que en aquel momento me era imposible prever.

Dije que el déficit debía variar entre 1.200 y 1.300 millones. Pero después, el Banco de España, ha devuelto 41 millones de reales de pagarés de bienes nacionales; y al darme la dirección de contabilidad, el balance, observo que el déficit del ejercicio último fue de 196 millones de pesetas, cuando en Diciembre solo aparecían 79. Por último, el déficit del presupuesto corriente se ha aumentado en 13 millones de pesetas. Por tanto, el déficit sube a 1.700 millones de reales; es decir, a 400 millones más de lo calculado en Diciembre.

Ahora se reúnen dos déficits: el del anterior presupuesto de 69 a 70, y el actual de 70 a 71. Esta cuenta podría hacerse de dos maneras: viendo los presupuestos, y mirando la situación del Tesoro. Ahora bien, examinando el resultado de ambos presupuestos, y comparándolo con el balance del Tesoro, resulta un déficit de 446 millones de pesetas en los dos presupuestos. Debo prevenir al Congreso dos cosas: primera, que teniendo que exponer muchas cifras, me voy a esparcir en guarismos redondos; y segunda, que como voy a ser sincero, ruego al Congreso que no vea en mis palabras ni crítica de lo que pasó, ni más que el deseo de exponer la verdad.

Esta cifra de 1.800 millones de reales está disminuida hoy por dos causas: la venta de los bonos del Tesoro, y la recaudación de atrasos, lo cual viene en 30 de Junio a disminuir en 500 millones de reales el déficit espresado.

Vengo al desarrollo de la política financiera del gabinete; política que tenía por bases cicatrizar las heridas, calmar las quejas y reconstruir la administración.

Las principales quejas que se nos dirigían, consistían en que la administración provincial se sentía desatendida, comparada con la central; las clases pasivas, el clero, los contratistas y los acreedores por intereses de la deuda, todos estaban desatendidos, resultando una gran desproporción entre las provincias y la capital. Voy a decir lo que el gobierno ha hecho en este punto.

Respecto a las clases pasivas, el gobierno ha empezado por satisfacerlas puntualmente y después por pagar los atrasos. En fin de Mayo quedarán solo con cuatro meses los de Madrid, y en 30 de Junio podrán estar al nivel.

El clero debía ser pagado de sus atrasos hasta el día del juramento, atrasos que ascienden a 60 millones. Acudí a pagarlo en billetes del Tesoro, y van satisfechos 40 millones, y el resto depende solo de las operaciones de contabilidad. Procuré que los billetes estuvieran dispuestos para emitirse en Febrero; pero no me han sido entregados hasta el 11 de Abril, porque los frios extraordinarios retrasaron las operaciones industriales, y por eso no se han dado antes al clero.

En cuanto a los intereses de la deuda, se ha señalado ya el día para el pago en todas las provincias, y a los contratistas se les ha satisfecho en billetes. Así se ha ido calmando esa atmósfera general de quejas.

En cuanto a la administración, el aumento de las rentas es la teoría fundamental de la gestión financiera. Nada diré del estado en que se hallaban. Se ha podido remediar la baja, y voy a presentar dos datos al Congreso.

Aduanas. En Enero de 69 a 70 produjeron 3.852.616 pesetas; pero en Enero de 1871 no han producido sino 3.267.756. En Febrero de 1869 a 70 produjeron 3.898.000 pesetas, y en Febrero de 70 a 71 el producido fue de 3.379.000. En Marzo de 69 a 70 subieron a 5.022.070 pesetas, y en Marzo de 70 a 71 a 4.340.000. Por último, en Abril de 69 a 70 dieron 5.239.000 pesetas, y en Abril último han dado 5.272.000. Es decir, que esta renta, a pesar de la guerra y de la fiebre amarilla, ha ido constantemente en aumento en los últimos meses, hasta el punto de ser en Abril último superior su producto al del ejercicio de 1864 a 65.

Propiedades del Estado. Esta renta depende de las ventas; pero en los cuatro meses anteriores ha producido 4 millones más que en los meses correspondientes del presupuesto de 1864 a 1865.

Tabacos. En cada uno de los meses de Enero, Febrero, Marzo y Abril del año pasado, produjo esta renta unos 4 millones y pico; en los últimos cuatro meses ha producido 5, y si bien está en baja respecto del presupuesto de 64 a 65, se ve que de un año a este parte va mejorando, observándose una progresión creciente en los últimos meses.

Sello del Estado. Esta renta está también en baja respecto del presupuesto de 1864 a 65. Entonces produjo más de 2 millones en cada uno de los cuatro primeros meses del año; pero se mantiene en el actual, comparado con el de 69 a 70. En Abril del corriente año ha producido 1.800.000 pesetas, cuando en Abril de 1870 no produjo sino 1.700.000.

Contribución territorial. Esta renta ha tenido un aumento considerable en el último trimestre, no solo respecto de su correspondiente del año pasado, sino también del de 1865.

La contribución industrial ha tenido una alza pequetísima este año respecto del anterior; pero está en baja considerable respecto de 1865.

Es decir que todas las rentas que dependen del desarrollo de la riqueza pública han ido creciendo en estos últimos meses.

¿Qué debe deducirse de aquí? Voy a traer el presupuesto más brillante de la administración española, el de 64 a 65. Esta cifra da una notable enseñanza.

La renta de aduanas tiene en este último ejercicio un aumento notable: daba 4 millones de pesetas al mes en 1865; y sin embargo de las reventas y la guerra extranjera, ha dado 5 millones en Abril último.

En la contribución territorial ha habido igual aumento.

La renta de propiedades está también en alza en este período. En cambio los tabacos producían 30 mil-

lones de reales en 65, y hoy solo han producido 22.

También la contribución industrial y el sello representaban una gran baja.

Es decir, que en todo aquello en que el producto nace del desarrollo de la riqueza hay progreso; mientras que aquello que depende de la administración está en decadencia. Debo, pues, decir: la riqueza y el bienestar progresan; lo que está en descenso es la administración. Ved, señores, cómo no hay que desesperar.

Si me dijieran que todo el mal viene de la época actual, me vería obligado a probaros que el descenso viene desde 1865; mas espero que no se me haga ese argumento.

Al mismo tiempo que yo me aplicaba a mejorar la administración, planteaba el impuesto de las cédulas de vecindad, y a pesar de las dificultades con que se ha tropezado, se acercará mucho el ingreso a los 20 millones presupuestados. Hemos realizado también una gran existencia de sal, y además se ha hecho una gran compensación de atrasos que disminuye en 100 millones los débitos del Tesoro.

Para mejorar la situación del Tesoro era necesario seguir un método y un sistema. Yo le presenté en las Constituyentes. El Tesoro debía a multitud de pequeños acreedores, y dije a las Cortes: por medio de una operación de deuda flotante vamos a pagar a todos ellos. Esta operación es la que se terminará en 30 de Junio.

La operación era emitir billetes por 900 millones de reales; pero apenas ocupé el ministerio de Hacienda, comprendí la imposibilidad de esa emisión y la limité a 450 millones. No fuí afortunado: la suscripción no obtuvo sino 204 millones. Tuve que continuar renovando, y hoy las operaciones de deuda flotante, que eran 66 millones de pesetas, las he aumentado a 77.

Apenas terminada la suscripción, el público comenzó a tener confianza, empezaron a solicitar billetes, y merced a eso he podido hacer pagos. Esas operaciones elevan a 340 millones de reales la cifra de la emisión. Véase cómo tuve la previsión de no escederme en esa emisión para no desacreditarla.

Este sistema vendrá en 30 de Junio a concluir de este modo:

Estarán pagadas las clases pasivas al nivel de Madrid: los atrasos del clero hasta el juramento estarán pagados; lo mismo que los contratistas y los intereses atrasados de la deuda. Así el cuadro de la situación del Tesoro en 30 de Junio será el siguiente:

Por descubiertos al clero desde el día del juramento..... 50 millones de pesetas.
Al Banco de España..... 20 millones de pesetas.
Por operaciones de deuda flotante..... 77 millones de pesetas.
Por el semestre de la Deuda..... 100 millones de pesetas.
Billetes del Tesoro..... 85 millones de pesetas.

Total..... 332 millones de pesetas.

Estas cifras representan un descubierto abrumador. Se puede de este modo durante seis meses, con cuidado, vivir y evitar la bancarota; pero os afirmo que no se vive ocho meses con la necesidad de renovar a grande interés.

Aquí viene, pues, con toda su desnudez la situación; y si es preciso que yo tome toda la responsabilidad, yo la tomo, a trueque de que vuestro patriotismo fije la atención en el modo de remediar el mal.

Ahora permitidme que antes de pasar adelante os haga unas cuantas observaciones. No voy a disculpar nada de lo que haya hecho: mi deber es someterme al juicio vuestro; pero decir una cosa, en especial a los amigos de la revolución. La mayor parte de mis amigos, pensando en los sucesos que se iban desenvolviendo, más de una vez habrán sentido dudas acerca del porvenir y habrán tenido miedo a la bancarota. Yo he sentido ese mismo miedo, y he tenido que ocultar a mis compañeros de gabinete las dificultades presentes. Cuando veis lo que ha pasado, no exijo de vosotros sino que creáis que no me ha faltado la confianza en la libertad y en los destinos de mi patria.

Hace un momento os decía que se estaban pagando todos los atrasos del clero hasta la fecha. Aquí tengo la nota de las diócesis (Leyó).

Estas han sido satisfechas por valor de 25.980.000 reales.

Llego al presupuesto actual. Al empezar esta parte tengo que hacer algunas consideraciones. Confieso que entro con gran miedo en esta cuestión, porque no conozco la disposición de ánimo de cada uno. Si me preguntó a mí propio, si consulto la opinión y la prensa, no veo ni conocimiento siquiera de la situación. Si no hay una opinión pública, ¿se pregunta como un secreto lo que va a hacer el ministro cuando no se puede variar sino acerca de dos o tres cosas, comprendiendo que no puedo menos de entrar con desconfianza en las explicaciones.

Se ha hablado de la discusión de los presupuestos, y se ha dicho que el gobierno tenía interés en plantearlos por autorización. Nada más lejos de mi ánimo; pero el contrario, hace días manifesté al señor presidente el deseo de que esta Cámara se constituyera como antes, y mi resolución de no continuar si no conseguía que se discutieran los presupuestos; y para evitarlo en lo que de mí depende, presento en tres proyectos de ley el presupuesto: primero, el de ingresos; segundo, el de gastos y tercero, el de recursos para cubrir el déficit. Este es el método de Inglaterra: la ley de gastos, la de ingresos y el bill de apropiación. Así se simplifica la discusión.

Por último, el gobierno no hace cuestión de gabinete, las de presupuestos. El único que las hace es naturalmente el ministro de Hacienda, si se le niegan los recursos y medios que proponga sin sustituirlos con otros igualmente eficaces.

Para decir con exactitud cuál es el presupuesto actual, debo observar que tiene aumentos y disminuciones, aquellos mayores que estas. Tiene el aumento de los intereses de la deuda, de las obligaciones de ferrocarriles, de servicios empezados y de gastos reproductivos.

Las disminuciones consisten en el ahorro de clases pasivas en la coducción de la primera serie de billetes hipotecarios, y otras de menos monta.

Los gastos del ejercicio corriente se fijaron en 734 millones de pesetas. Los ingresos en 535. Los ingresos reales serán 483.

Hoy el déficit es de 250 millones de pesetas. Con este presupuesto me encuentro al presentar el nuevo.

En 27 de Mayo del 68 se hizo una operación con el Banco de España, dándole pagarés de bienes nacionales; 100 millones por resultado de esa operación ya no existen, pues están dados al Banco en pago de esos adelantos. De modo que tengo de menos 100 millones.

Hay, pues, que afrontar la situación varonilmente. El presupuesto próximo tendrá de gastos 629 millones de pesetas, ó sea 106 de reducción. Hago una reducción en la deuda pública de 64 millones, y en los departamentos ministeriales de 42.

Los ingresos ascienden a 583 millones de pesetas. Hay, pues, un aumento de ingresos en el presupuesto próximo respecto del actual, que asciende a 105 millones de pesetas.

El déficit se reduce, pues, a 39.313.000 pesetas. El déficit que existía era de 250 millones de pesetas. El del próximo ejercicio de 39.

Queda reducido por tanto en 211 millones de pesetas, ó sean 844 millones de reales.

Aumento de ingresos en el próximo presupuesto, 109 millones de pesetas.

Ves una sorpresa de incredulidad en varios señores. Seguridad de antemano de que estas cifras están equi-

vo adas. Voy a probar que no lo están; pero yo os pido el análisis más detallado de estas cifras: yo lo exijo de todos, porque lo que se haga en esta materia es del interés de la patria, del interés de todos. Mi deber es plantear la cuestión y proponer los medios: a vosotros toca resolverla.

Ante todo observad que no he dicho que haría 400 millones de economía. He dicho 400 millones de reducción en los presupuestos.

Esto no puede hacerse sino por un sistema. En un presupuesto lo que menos significan son los números: lo que más vale es el sistema, las bases fundamentales.

Las de estos presupuestos son dos: primera, el saldar el déficit del Tesoro, de donde salen dos consecuencias: disminución de gastos de la deuda flotante, y poder traer al tesoro porción de ingresos; y segunda, levantar el crédito público.

La deuda pública es hoy no solo el barómetro de la riqueza, sino la base y el fundamento de todas las fortunas particulares. ¿Baja la deuda pública? Desconfianza del extranjero; venta de los títulos; empieza a escasear el capital; apuro del Erario; los capitales del país acuden a los préstamos del Tesoro; la agricultura y el comercio languidecen; se aumenta el vacío.

Por el contrario, el que tiene en su poder títulos de la deuda, cuando esta se halla en alza, es más rico; el Tesoro necesita tanto; los capitales afluyen a la agricultura y a la industria, y aumentan la riqueza y el bienestar particular.

Por eso es una satisfacción para mí decir que encuentro la deuda pública a 29 1/2 en el extranjero, y hoy la encuentro a 39.

Para conseguir este tengo tres medios prácticos: nivelar el Tesoro, rescindir el contrato del Banco de París y hacer reducciones en los presupuestos. Del primer punto ya he hablado; voy a hablaros ahora del segundo. He rescindido el contrato con el Banco de París. Este consistía en el derecho de comprar todos los bonos del Tesoro a 69 por 100. Cuando entré en el ministerio, no quedaban más bonos que los de la Caja de Depósitos. Por leyes anteriores tenía yo que pagar a 80, a medida que vencieran esos bonos, lo que me pagaban a 60. Así, cuanto más pagaba, más me hundía. Vendiendo todos los bonos, tenía que llevar 11 millones a la Caja de Depósitos. Yo traeré los contratos de rescisión; pero ahora adelantará una idea.

Cuando después del sitio de París los administradores del Banco vinieron a Madrid, les espuse la situación y les dije: «Si no consigo la rescisión, renuncio la cartera». Ellos me dijeron: «No tenemos intención de continuar un contrato con esas condiciones». Discutimos la cuestión de indemnización, y se dejaron 20.000 bonos de los existentes en la caja para esa indemnización.

Pero había otras dificultades: una, que ya se ha dicho aquí, era que no había ni garantía ni hipoteca en favor del gobierno, mientras que rescindiendo el contrato vienen esas hipotecas, vienen las minas de Río de Janeiro, cuya subasta está anunciada, y otras que ascienden a 1.000 millones. La nación tenía, pues, con qué pagar.

La Caja de Depósitos ha sido mirada por mí con gran predilección, y así como las clases pasivas se quejaban de su estado, multitud de imponentes se lamentaban también. Es verdad que muchas veces su suposición de depósitos y se daban resguardos; pero también es cierto que infinitos habían venido a la Caja con sus capitales, y a pesar de las garantías que tenía la Caja, los acreedores se veían obligados a esperar largo tiempo.

Al rescindir el contrato se anulaban los bonos existentes, y al anularlos es preciso pagar a los acreedores. Se les pagará con títulos hipotecarios. El fondo de la Caja de Depósitos se funda en la cantidad que por intereses y amortización tiene que pagar al gobierno. Pero como la Caja es oficina del Estado, el gobierno no podía atender sus reclamaciones con tanta premura. Por eso era conveniente la rescisión del contrato con el Banco, que permitía atender a estas necesidades.

El tercer medio de que he hablado, son las economías. Estas pueden ser de dos maneras: reformas que dan economías, y reducción de gastos.

Pero antes de entrar en esta parte de mi tarea, suplico al señor presidente me permita un pequeño descanso de veinte minutos.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión.

Erán las cinco y veinte minutos.

Continuando la sesión a las seis menos cuarto, dijo el señor ministro de HACIENDA: Dejá hace un momento que iba a entrar en la estructura del presupuesto y a presentaros sus bases. Dije que los medios eran la nivelación del Tesoro, salvando el déficit que hoy tiene; la rescisión del contrato con el Banco de París, y las economías.

Debo antes de proseguir volver un momento atrás. He dicho que no tenía cuidado de si lo que yo espusiera redundaba en crítica ó en aplauso de lo pasado. Yo he dicho cuáles eran las consecuencias y ventajas de la rescisión del contrato con el Banco de París. Cuando ese contrato se hizo, tenía otros puntos de vista y presentaba ventajas. Al votar este contrato yo vi que en aquel momento no había otro remedio que aceptarlo. Había una multitud de ventajas que hoy no tenía. El Sr. Figuerola tenía la misma opinión que yo, y lo que yo hoy he dicho no supone su condenación; antes bien; puesto que yo voté aquel contrato, yo tengo como él la responsabilidad y dispuesto estoy a defender lo que entonces se hizo. Es más: puedo asegurar que hoy el señor Figuerola piensa como yo. Sigo ahora mi exposición relativa a presupuesto.

El presupuesto de gastos se divide en tres grandes secciones: deuda, clases pasivas y servicios públicos.

Por deuda entiendo yo todo aquello que hay que pagar: la consolidada interior y exterior, la amortizable y la deuda del Tesoro, todo lo cual asciende a 1.270 millones de reales: situación, señores, insostenible.

Yo reúno todas estas deudas, y considero como tal las cargas de justicia. Esa cantidad es de cerca de 1.300 millones se reduce a 1.000; primero, por 106 millones de baja natural por haber concluido la primera serie de billetes hipotecarios; segundo, por 60 millones de reducción de la segunda serie.

Yo decía: los 60 millones de esa segunda serie no son la verdad, pues el Estado ha pagado eso en pagarés de bienes nacionales: lo que únicamente debe el Estado es la cantidad problemática que no satisfagan los compradores.

Bajo, pues, en el gasto, y lo mismo en el ingreso, esos 60 millones. Hay otra razón que me ha movido a ello. Se ha tratado de unificación, y he tenido que entenderme con los acreedores. He llamado al Banco, y este me ha dicho: esa no es deuda del Estado: es deuda mía. Por eso he adoptado esa medida.

Los bonos del Tesoro están en parte amortizados y en parte anulados. La emisión fue de 2.500 millones; se ha disminuido por varios conceptos, y el 30 de Junio habrá escasamente 1.100 millones en circulación. El Banco de París ha recibido pagarés de bienes nacionales; y de esos, unos 600 millones de reales que cubran una parte de esa cantidad. Hay, pues, que aumentar una baja de 140 millones de pesetas.

Tenemos deudas amortizables, que son tres: obligaciones de ferrocarriles, carreteras y personal.

Los tenedores del personal están dispuestos a convertir sus títulos en consolidado, y se podrá pagar con 6 millones lo que tiene ahora 12 de amortización.

Las subvenciones de ferrocarriles tienen el 6 por 100 de interés. Se puede convertir esto en consolidado y dará una economía de 30 millones.

Propongo también la capitalización de las cargas de

justicia. Se propone a los acreedores la conversión en consolidado, y estando de acuerdo con ellos se convierte ese papel con la reducción del 20 por 100 de su renta: hay, pues, una economía de 2 millones.

Todo esto daría una economía de más de 300 millones de reales; pero con el aumento que ha tenido la deuda en este ejercicio, queda reducida a unos 300. De todo ello resulta la reducción de los intereses de la deuda, desde 1.300 millones a 1.000.

Ya veis, señores, una de las grandes bases de la reducción de los presupuestos. Voy a indicar algunas otras.

En clases pasivas hay una baja de 6 millones, y con una reforma que presentaré, y que tiene por base la colocación de los que cobran haberes pasivos, aun será mayor; pero no baso mis cálculos sino en los 6 millones.

El presupuesto de Estado queda como está, y el de Gracia y Justicia también. Sin embargo, en esta última hay bajas indispensables, ya sea porque haya un atraso de pago en los haberes del clero que no ha jurado la Constitución, mientras esta cuestión se resuelve; ya porque de un modo ó de otro, bien por el sistema del Sr. Ruiz Zorrilla, bien por el del Sr. Ardanaz, el presupuesto del clero disminuya. Hay más: ninguna nación católica paga al clero tanto como nosotros; y esto depende de que hay muchos obispos, y de que hay una gran diferencia en el modo de pagarlo; resultando que hay provincias en que cuenta 3 rs. por habitante, mientras en otras llega a 21. Es, pues, indispensable arreglar todo esto, y del arreglo resultará una baja.

En el presupuesto de Fomento están las obras públicas, y en ellas hay dos consideraciones que hacer. Unas obras públicas representan obligaciones ya contraídas y que por lo tanto son sagradas; otras son obras nuevas, y estas no deben hacerse, porque de nada sirven las obras públicas en un país que tiene su presupuesto en déficit; de nada sirve tener un gran sistema venenoso y arterial, si no hay sangre que por él circule. Es claro que hay obras indispensables, y esas se harán, pero nada más, y esas obras y las que han de hacerse en las provincias desheredadas, se harán con los productos de la desamortización.

La Guerra y Marina no se hace reducción; pero el presupuesto de Ultramar desaparece, porque habrá de pagarse por las cajas de aquellas provincias; y esto, unido a algunas bajas que se hacen en Hacienda, hará que el déficit quede reducido a 170 millones de reales.

Ahora bien, señores, este déficit del presupuesto ¿puede reducirse? Yo creo que debe reducirse por sí solo.

¿Por qué? Porque ha de hacerse más rápida la venta de bienes nacionales, porque la cosecha se presenta bien, y en ese caso, si el sol se toma en granos de oro para las provincias del centro, que son las más castigadas hasta ahora, habrá grandes pagos de bienes nacionales, y habrá gran número de bonos amortizados que darán una considerable baja en ese déficit.

La Caja de Depósitos se organizará como el Banco, con sus billetes hipotecarios, y viendo así por sí sola, se desprenderá del presupuesto y ocasionará otra baja.

Considerad luego, señores, la baja que puede ocasionar el arreglo del clero, y veais que, el presupuesto que yo presento trae en sí mismo los medios de dejar el déficit en 60 ó 70 millones.

Concluida esta parte, relativa a los gastos, voy a los ingresos; y esta es, señores, la parte más difícil de la cuestión; la parte dolorosa, la parte en que yo reclamo, no ya vuestra atención, sino vuestro patriotismo. Es menester decir al país que pague; que hay que llenar los vacíos de impuestos suprimidos; y sin esto es imposible gobernar, porque no se gobierna con un presupuesto mentiro.

Tres son las fuentes de nuestras rentas, y es imposible continuar con esas cosas: hay la tierra y los inmuebles, hay la aduana, hay el sello y el tabaco, etc.; pero no son esos solos los medios de tributación; hay otros orígenes de riqueza, sobre los cuales yo vengo a pedirlos impuestos: estos son, el capital mobiliario y el consumo.

El impuesto sobre el capital mobiliario es lo que caracteriza a los pueblos modernos; ese capital no se ha grado nunca en Rusia ni en Asia; pero en Holanda se gravó desde el siglo XVI, en Inglaterra desde el XVIII, y es el medio mejor de legar recursos al presupuesto y de hacer que todos los ciudadanos contribuyan a las cargas del Estado.

El consumo es la vida, y el consumo hay que gravarle: pensar en las puertas; pero no hay más medios de gravar el consumo que esa forma rutinaria y desacreditada: No se puede pensar en lo bueno sin pensar en lo que no es aceptable; No, yo pienso, pues, en gravar el consumo; pero no con la mala forma con que ha gravado hasta aquí, sino con una forma fácil y aceptable.

Nosotros tenemos un aumento la renta de aduanas, la propiedad territorial, etc.; pero hay en nuestros recursos una baja, porque nos faltan orígenes de renta, como el monopolio de la sal, los consumos, etc. Hay que acudir, pues, a sustituir estos orígenes de rentas; y yo acudo para ello al capital mobiliario y a los consumos, al primero con el timbre y el registro; a los segundos buscando el modo de que satisfagan fácilmente los vinos, el aceite y las carnes.

El Tesoro, señores, tiene también una cantidad considerable de atrasos que no puede cobrar, porque no puede exigir a los pueblos lo que no tienen, pero respecto de los cuales se puede hacer una compensación; y en ese caso hay un aumento, y un aumento fidedigno en los recursos del presupuesto.

La contribución territorial al presupuesto en lo mismo que hoy se paga: 19 por 100; hoy se cobra 18 para el Tesoro, y uno por gastos de cobranza; yo lo pido todo para el Tesoro y el premio de cobranzas quiero que lo paguen las provincias, no pudiendo esceder de 3/4 por 100, lo cual no puede aumentar la contribución en más de 26 millones, cosa que no es para alarmarse.

En la contribución industrial no reclamo más que 150 millones, no obstante que el año pasado se presupuestó en 190, y que ha habido varias transformaciones que todas ellas tienden a aumentar esa contribución.

El derecho de hipotecas ha venido hasta ahora dando lo que daba, y le dejo en lo mismo.

Las aduanas vienen en aumento; la guerra extranjera ha cesado; no es de suponer que vuelva a nuestros puertos la fiebre amarilla; pues a pesar de que en Abril han producido 22 millones, yo no cuento ni siquiera con esto, sino las presupuesto en 20 millones mensuales.

Espero algún aumento en los sellos de correos y telegramas y en el sello de periódicos; y sin embargo, lo dejo en lo que está.

La renta de tabacos debe sufrir una transformación radical, y la calculo en menos de lo que produce antes de la prohibición de vender tabacos habanos. Supongo en esta renta un millón de duros de baja.

Hay luego otras, como las loterías, grandezas y títulos; productos de minas, etc., que todas ellas queden como están.

Todo esto produce menos de 2.000 millones, y por consiguiente, hay necesidad de recurrir a esos nuevos impuestos de que os he hablado; pero como esto exige ya capítulo aparte, la hora es muy adelantada, y yo tendría que hablar aun mucho tiempo, yo rogaria a la Cámara y al señor presidente que me permitieran dejar para mañana la continuación de mi discurso.

El Sr. PRESIDENTE: Señores: mañana debe el Congreso reunirse en sesiones, y hay que nombrar varias comisiones; algunas importantes. Cuando esto se hace después de la sesión ordinaria, se hace con precipitación; y para evitar eso, propongo al Congreso que se

reúna en secciones a las dos, empezando la sesión cuando aquellas terminen.

Prévia la oportuna pregunta, el Congreso acordó reunirse en secciones a las dos.

El Sr. PRESIDENTE: Concluidas mañana las sesiones, continuará el señor ministro, y luego se apoyarán las proposiciones que se han presentado sobre la mesa. Se levanta la sesión. Erán las siete menos cuarto.

SECCION DE NOTICIAS.

Ayer se presentaron al Congreso las siguientes proposiciones de ley:

«Considerando las promesas que se hicieron al pueblo para atraerle a la revolución de Setiembre de 1868: Que las Cortes Constituyentes tomaron en consideración diferentes proyectos de ley, sin ulterior resultado y que en vano sin reformas prontas y decisivas se espera sacar al país de su postración, proponemos al Congreso se sirva declarar que se lleven a efecto las reformas siguientes:

La abolición de la pena de muerte.
La abolición de quintas y matrículas de mar.
La reserva de la mayoría de los empleos para los retirados de Guerra y Marina.
La abolición del estanco del tabaco.
Declarando libres el establecimiento de Bancos agrícolas y la profesión y ejercicio de todo arte, oficio o profesión.

Abolición de la lotería.
Suprimiendo el papel sellado para las causas civiles y criminales.
Creando nuevas acciones de carreteras en reemplazo de las amortizadas para terminar las empezadas.
Declarando las permutas de parcelas.
Suprimiendo los derechos de hipotecas, menos la forma de razón.

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1871.—Orseno.—Pufumo.—Escuder.—Bes Hediger.—Garrido.—Castro.—Rispá.

«Pedimos a las Cortes se sirvan mandar que se haga una edición especial de los discursos pronunciados por todos los señores diputados en las discusiones sobre las actas, y que se venda al precio más equitativo posible.

Palacio del Congreso 15 de Mayo.—Siguen las firmas de siete diputados republicanos.

«Proponemos a las Cortes se sirvan declarar, que, abolidos los portazgos en las principales carreteras de la nación, deben abolirse también en los caminos donde hoy existen, salvo indemnizar a los particulares que hayan dado fondos para su construcción.

Palacio del Congreso, 16 de Mayo de 1871.—Orseno.—Bes Hediger.—Pufumo.—Garrido.—Escuder.—Castro.—Rispá.

También el Sr. Becerra presentó la siguiente: «Se concede a la duquesa de Prión, durante su vida, la pensión de 60.000 pesetas anuales, a título de recompensa nacional y en atención a los eminentes servicios prestados a la patria por su difunto esposo el capitán general de ejército D. Juan Prim y Prats.»

Palacio del Congreso, 13 de Mayo de 1871.—Becerra.—Moncasi.—Rodríguez (D. Gaspar).—Valera (D. Juan).—Alvareda.—Saulate.—Valera (D. José María).

El Sr. Rivero terciará en el debate a que dará lugar el sábado la interpellación del Sr. Sánchez Ruano sobre el aplazamiento de las elecciones municipales.

Ha llegado a Madrid el senador republicano Sr. Bove, ex-constituyente de las últimas Cortes.

Los carlistas del Congreso, en su reunión de ayer, se ocuparon, entre otras cosas, de los medios de obtener representación en la comisión de mensaje y del plan de conducta para las secciones y en la discusión. Se dio también cuenta de haber sido aprobada por su jefe la organización que han dado a la dirección personal de las discusiones y de los acuerdos parlamentarios que han de tomar.

Ayer llegó a Madrid el diputado carlista D. Cruz Ochoa, de quien se dijo que no podía entrar en España.

Conforme al reglamento del Congreso, los diputados con actas dobles, deben optar por un distrito en los ocho días siguientes a la Constitución de la Cámara.

El Sr. Ríos Rosas ha optado ya por Ronda, y el señor López Domínguez por Canarias. El primero deja vacantes los distritos de Gaudin y Grazealema, y el segundo el de Coin.

Los diputados republicanos se han reunido antes de sesión en la sala de presupuestos.

El Sr. Ruiz Zorrilla, según noticias de anteañoche, seguía mejor.

Parece que ha sido declarado cesante el tesoro de Cuba Sr. Banqueri, y nombrado para reemplazarle el Sr. Villante.

El Sr. Becerra va a presentar a las Cortes una proposición de ley, reproduciendo la que formuló en las Constituyentes respecto a instrucción primaria.

Los diputados catalanes parece que presentarán una enmienda a los presupuestos pidiendo que se haga una línea telefónica directa a Barcelona, cuyo proyecto había sido formulado por la dirección de comunicaciones hace tiempo, y no ha sido incluido en el capítulo correspondiente.

Mañana jueves a las once y media se manifestará a su Divina Majestad en la iglesia del colegio de Loreto, y se rezará el Trisagio de la Santísima Trinidad; a las doce se celebrará la misa rezada, y concluida ocupará la cátedra del Espíritu Santo el Excmo. Sr. Obispo de Cuenca, terminando tan solemne función con el himno al Divino Salvador.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE FILIPINAS.

Ayer recibimos periódicos y correspondencias del archipiélago filipino que alcanzan al 30 de Marzo, en cuya fecha nada ocurría de particular en aquellas regiones.

El 3 de Marzo ocurrió en el barrio de Santa Mónica de Taal (Manila) un incendio que redujo a cenizas 150 casas sin que afortunadamente hubiera que lamentar desgracias personales.

El 27 de Marzo salió de Manila para Navotas el capitán general D. Carlos de la Torre, en cuyo punto permaneció hasta la llegada del nuevo nombrado señor Izquierdo, que debe haber llegado a Manila, pues a fragata de guerra *Berenguela* se encontraba esperando en Hong-Kong el 29 del mismo Marzo.

En China va a establecerse una compañía de vapores que harán viajes periódicos desde Manila a Hong-Kong y Emyu hasta Singapur.

Los vapores hasta de primera clase, y el primero el *Azofo*, debía salir de Emyu en todo el mes de Marzo.

El 21 de Marzo salió de Manila para Cádiz la fragata *Alacena*.

El *Diario de Manila* inserta una carta de Mambajao, Misamis, fecha 27 de Febrero, en que se manifiesta que desde el 17 está sufriendo aquella isla un terremoto continuo con movimientos de trepidación y oscilaciones de tres a cuatro segundos.

La población estaba consternada, y muchos beneficiadores de abacá habían logrado encontrar embarcaciones que los trasportasen a Bohol al seno de sus familias.

Sr. Director de El Eco de España.

San Sebastián 15 Mayo de 1871.

Muy señor mío: Nos decían los revolucionarios que con la Constitución democrática vendrían a España muchos extranjeros para establecer nuevas industrias.

Efectivamente desde la gloriosa, tenemos aquí varias empresas extranjeras que nos han traído la nueva industria conocida con el nombre de la Rulota.

Parece que han realizado grandes utilidades. Con tal motivo, acuden nuevos industriales, y si Dios no hace un milagro, tendremos para el próximo verano una rulota, con acompañamiento de *baccarat* etcétera, en cada calle.

El procedimiento es muy sencillo. Se alquila un piso amueblado. Se reparten tarjetas de invitación.

Los *ganchos* reclutan parroquianos.

Y a pesar de que la pública notoriedad señala las casas de tales industrias como verdaderos garitos, ellos ejercen su lucrativa industria sin que nadie los incomode.

España está revuelta, debieron decir.

A río revuelto, ganancia de pescadores.

Vámonos a España con la máquina de pescar bobos, —la rulota.

Cualquiera ciudadano tiene la libertad de ganarse la vida, trabando en mano, ejerciendo su industria en medio de un camino.

¿Por qué no han de ejercer la suya con la máquina inofensiva de pesca-bobos?

La primera de estas industrias tiene el inconveniente de tropezar con la Guardia civil.

La segunda, hasta ahora, no ha tenido aquí ninguno. Hay quien cree que están asegurados de tropezar con las autoridades.

A estas acudieron con la sentida esposición que usted tuvo la bondad de insertar, 152 vecinos de San Sebastián, pero se duda de su éxito.

Diz, que el gobernador civil opina, que los industriales de la rulota usan de los derechos individuales.

El juez de primera instancia cree que usan de los derechos inalienables.

El promotor fiscal, que usan de los derechos imprescriptibles.

El alcaide, que usan de los derechos intransferibles, anteriores y superiores a la personalidad humana, etc.

Pero, ¡y el Código penal, señores autoridades!

That is the question.

Rogamos a V., señor director, defienda en su ilustrado periódico la moral pública ultrajada, la tranquilidad de los padres de familia y de los vecinos honrados, que claman por verse libres de la tiranía del vicio con que se les oprime a nombre de la libertad.

Si V. acoge nuestro ruego, le daremos antecedentes, y con ellos aparecerán muchos puntos negros que tiene el negocio.

Probaremos, citándole por su nombre, si es necesario, al distinguido título extranjero a que alude descaudadamente *La Iberia* en su número del 9 del corriente, y que todos conocemos aquí como un *jugador de oficio*, que está ejerciendo la consabida industria, con la máquina de pescar bobos; sin que nadie le incomode.

Somos de V. seguros servidores Q. B. S. M.—Varios vecinos de San Sebastián.

Según dicen de Tarragona, el gobernador civil ha recibido un telegrama de Madrid de la comisión de la diputación catalana, en el que se le asegura que el ministro de Hacienda ha ofrecido proponer al gobierno que se admita en las oficinas de recaudación de la Hacienda la parte de los pagos en calderilla durante el período que el gobierno conceptúe conveniente, y que se acuerde de la suspensión de nuevas emisiones de calderilla por el Estado.

La *Ciudad de Tortosa* reclama que en la población de su nombre se establezca la escuela regional de enseñanza agronómica que ha de alcanzar a las provincias de Tarragona, Huesca, Lerida y Teruel, según el proyecto de ley que publicamos hace pocos días, ya que dicha ciudad por su posición topográfica es la más apropiada para el espresado objeto.

El mismo periódico dice que en el colegio de internos del instituto provincial de aquella capital, de segunda enseñanza, no han quedado mas que cinco alumnos.

En la tarde del miércoles ocurrió en la huerta de Meliana (Valencia), partida del camino del mar, una sensible desgracia de las muchas que frecuentemente suelen tener lugar en nuestros campos; que reconocen por causa el descuido y abandono de ciertas personas y de las que algunas veces nos hemos ocupado.

Junto a la barraca de Antonio Ferrer y Ramona Balanzá, consorte, pasa una acequia distante de aquella unos quince metros, en la que cayó una niña de dos años y medio de edad, llamada Juana, esposa del hospital provincial, de donde la sacó la Ramona Balanzá para la lactancia. La niña estaba jugando, según parece, cerca de dicha acequia, y habiéndose aproximado demasiado al lavadero de la misma, cayó en ella, sumergiéndose en seguida en el agua y ahogándose, sin que por pronto que acudiera la madre pudiera ya evitarlo.

Dicen de Valencia con fecha 14:

«Ayer a las siete de la mañana ha sido visitada la casa donde está establecida en esta ciudad la sociedad Internacional de trabajadores por uno de los juzgados de primera instancia, creemos que el de Serranos, ignorando el motivo que haya llevado allí al tribunal, ni qué haya hecho en el local.

Dicen de Valladolid con fecha de ayer que en aquel mismo día sería probable que se echaran las aguas en el canal de Castilla, después de haberse compuesto la rotura, en cuya tarea han estado empleados por espacio de quince días 400 operarios, quedando por tanto restablecida la navegación.

Ha llegado a Rosas la escuadra del Mediterráneo, desde cuyo punto saldrá para Santa Pola.

Ha fallecido el canónigo magistral de Orense D. Hipólito Rodríguez Figueroa.

Escriben de Cádiz que parece que el Sr. Gonzalez de la Vega, vicepresidente de aquella diputación provincial y elegido diputado a Cortes por la circunscripción de Cádiz, ha optado por el primero de dichos cargos.

El 15 debieron embarcarse en el vapor *Comillas* el señor Herreros de Tejada y las demás personas que componen la legación de Méjico.

Como hecho notable añadimos, que el 21 de Abril salió de Puerto-Rico con dirección a aquel puerto el vapor *Jamar*, de la mala real inglesa, con 100 pasajeros, llegando el 11 del actual. Pues bien; el vapor correo *Isla de Cuba*, de la empresa trasatlántica, que salió de Puerto-Rico el 27 de Abril con 207 pasajeros, ha llegado a Cádiz el 12 del corriente, haciendo el viaje con cinco días de ventaja.

Hé aquí algunas noticias acerca del estado de las cosechas y de los precios de frutos en algunos mercados nacionales:

Valladolid 16 de Mayo.—Ayer solo se presentaron dos carros de trigo en el mercado de este Canal, los cuales se vendieron a 48 1/2 por 94 libras.

Atadíos (Valladolid) 13 de Mayo.—Llevamos diez días de continuadas lluvias, las cuales han llegado aquí con tanta oportunidad y dado ya tal impulso a la vejetación, que los labradores no pueden estar mas satisfechos que lo que están de la lozanía de todo el campo, lozanía que les hace esperar su mas abundante cosecha, salvo cualquier contratiempo atmosférico.

No obstante, los precios de los granos aun no han declinado sensiblemente, pues quedan hoy:

Trigo de 45 a 46 rs. fanega; centeno a 29; cebada a 28, guisantes a 32; algarrobas a 25. El vino a 14 reales cántaro, y el aguardiente a 32.

Atar del Rey (Palencia) 14 de Mayo.—Como era de esperar y debido a las benéficas y continuas lluvias que hace diez días nos están favoreciendo, las entradas diarias de trigo a la venta aumentan, y los precios descienden gradualmente; el que hoy rige por 92 libras es el de 50 rs. con tendencia a mayor baja. En el mercado de ayer se vendieron algunas fanegas de legumbres en baja; alubias a 60 rs. fanega; garbanzos de 120 a 140, según clases; titos a 48; lentejas a 42; guisantes de 38 a 42.

Haro (Logroño) 12 de Mayo.—Hace cuatro días veíamos el campo en el estado mas lastimoso por la falta de lluvias, y a los labradores afligidos mas que nunca por la ninguna señal de que podían ser favorecidos a tiempo con las aguas bastantes a asegurar sus cosechas, mas el Todopoderoso que nos da mucho mas de lo que merecemos, las ha dado tan abundantes y tan limpias, que ha vuelto el campo a reverdecerse como lo estaba en el mes de Marzo, y se puede contar con que la cosecha de trigo será abundante y segura, y aunque para las cebadas ha llegado tarde la lluvia, no será tan escasa como se creía, porque las muchas humedades de estos días no han dejado de influir para su completo desarrollo y el grano llegará a la perfección, sin bastante a lo regular.

Las viñas y árboles frutales, no se han conocido jamás con mas abundancia de fruto, y si Dios lo libra de alguna mala contingencia, este país podrá cubrir sus atenciones y pagar obligaciones atrasadas.

Los mercados no son concurridos, porque los labradores están ocupados en las labores propias de la estación, que las tienen bastante atrasadas por la falta de aguas. Los precios de cereales y demás en el día martes último fueron los siguientes:

Trigo de 51 a 53 rs. fanega; cebada de 28 a 32; centeno de 34 a 36; avena de 19 a 20; alubias de 52 a 54; habas de 34 a 42; lentejas de 72 a 74; arvejas de 34 a 36; garbanzos de 210 a 240; arroz de 25 a 26 rs. arroba; aceite de 48 a 50; aguardiente de 32 a 36 rs. cántaro; vino de 10 a 12.

Medina del Campo (Valladolid) 14 de Mayo.—Hoy ha habido poca concurrencia en el mercado por efecto de

haber estado lloviendo toda la noche, y todo el día, sin dejarlo un momento; por consiguiente las entradas de granos han sido cortas, y estos se han vendido a los precios que hallará anotados al pie de esta.

El mercado de ganados, sin embargo de lo engorroso del día, ha habido bastante y se han hecho algunas ventas con especialidad en el ovejuno.

Trigo de 17 1/2 a 48 1/2 rs. las 94 libras.

Centeno a 30 rs. fanega.

Cebada media a 25 id.

Idem regular de 22 a 23 id.

Vino bueno blanco desde 12 a 15 rs., cántaro, con regular salida.

Miranda del Castañar (Salamanca) 10 de Mayo.—Después de los fuertes calores propios de Julio, han venido grandes tormentas con mucha electricidad y truenos, y desde el día 3 del actual no deja de llover con intervalos de buen tiempo; esto favorece al campo, y tanto los sembrados como las legumbres y viñas no pueden estar mejor, y si tenemos la suerte de que el mes de Junio se presente despejado y algo fresco, la cosecha será abundantísima.

Ayer se vendió el trigo cántaro de 44 a 46 rs. fanega; centeno a 27, y la cebada a 25 con tendencia a la baja; patatas a 5 rs. arroba.

A pesar de la poca extracción de vinos, sosteniéndose el precio vendiéndose de 10 1/2 a 11 rs. cántaro de 33 cuartillos, notándose su buena calidad en el presente año; el aceite, de 56 a 60 rs. cántaro.

Plasencia (Cáceres) 12 de Mayo.—La abundante cosecha de cereales y demás frutos que estaba presentada en la que los labradores y propietarios tenían sus halagüeñas esperanzas, va a desaparecer de nuestra vista si Dios no se apiada de nosotros retirando los constantes aguaceros y pedriscos que todo lo inundan y arrastran tras de sí causando daños sin cuento. Ayer a las tres de la tarde tuvimos el último que si hubiera durado mucho tiempo hubiera concluido con todas las cosechas. Quince días llevamos de lluvia mas o menos abundantes en términos, que saturada la tierra de agua por todas partes no hay mas que atolondros, con especialidad las que se encuentran labradas. La atmósfera hoy se encuentra cargada como ayer, y con síntomas de seguir el mismo temporal. Dios quiera que así no suceda, porque de seguir así tendríamos que lamentar muchas desgracias.

Las existencias de trigo concluyen, las entradas escasean al mercado, pues no alcanza para el consumo diario y estas causas han contribuido a declararse en alza aquel, volviéndose a vender a 60 y 62 rs. precio máximo a que ha llegado en todo el año, ó sea 40 rs. mas del que se ha vendido hace quince días.

Los demás granos no han sufrido alza, sino por el contrario la cebada ha bajado mucho, ya por la abundancia de yerba que hace muchos años no se conoce mayor, ya también porque está próxima la nueva que se ha principiado a segar. El aceite también ha bajado desde 60 rs. a 52 y hasta 50. Estas son las únicas alteraciones habidas desde la última revista.

Valencia de Don Juan (Leon) 11 de Mayo.—El mercado de hoy sin entradas por el temporal tan lluvioso, así que fué escaso de compradores y vendedores, cotizándose y con tendencia a la baja a los precios siguientes:

Trigo superior a 45 rs. fanega; morcajo a 36; centeno a 28 1/2; cebada no se presentó, habas a 72; garbanzos a 120.

SECCION EXTRANJERA.

Como verán nuestros lectores por los telegramas que reproducimos en el lugar de costumbre, el ejército que sitia a París adelanta tanto en sus operaciones, que han logrado abrir diferentes brechas en la muralla y han destruido completamente la puerta de Auteuil, enfrente de cuyo punto se hallan concentradas numerosas tropas.

Las poderosas baterías de Montretout principalmente están causando grandes estragos, respondiendo a todo lo que de ellas se esperaba en Versalles. A ellas se debe que las fortificaciones de Auteuil y del Point du Jour no puedan ya defenderse.

Debemos por tanto suponer, que el ataque decisivo se dará por uno de estos dos puntos, ó los dos a la vez, puesto que del lado de Asnières y de Bietre, ó sea en las estremidades del perimetro sitiado, no hay mas que refriegas sin consecuencias, frecuentes y atrevidas si, pero al fin y al cabo no pasan de ser refriegas con accidentes varios.

El presidente del poder ejecutivo en la comunicación que dirigió a los prefectos franceses el 13 del corriente, ya se mostraba muy confiado en el éxito cercano de las operaciones militares del ejército sitiador.

Hé aquí este documento al cual hacemos referencia en nuestra crónica extranjera.

«Mientras que nuestras tropas emprendían en el bosque de Boulogne, abrir la trinchera en un largo desarrollo y la formidable artillería de Montretout protegía los trabajos de aproche, el segundo cuerpo (general Cissey) ha realizado por el lado de Issy un hecho de armas de los mas brillantes.

Ayer al medio día, las tropas del general Osment ocuparon las casas situadas en el punto en que el camino estratégico encuentra el de Chatillon a Montrouge. Esta operación, que ha sido ejecutada por los fusileros marinos, una compañía del cuarto batallón de cazadores de infantería y los partidarios del 113 de línea, tuvo por resultado evitar toda comunicación entre los fuertes de Vanves y de Montrouge.

Algunas horas después, el comandante Pontecoulant con un batallón del 46 de línea (brigada Rocher) tomó a la bayoneta el convento de Oiseaux en Issy.

En ese ataque, ejecutado de la manera mas brillante, nuestros soldados han desplegado un arrojo admirable. Las pérdidas del enemigo son considerables. Hemos cogido ocho cañones, varias banderas y prisioneros.

A consecuencia de este hecho de armas, los insurrectos, comprendiendo que no podían ya sostenerse fuera del recinto, abandonaron sucesivamente toda la parte de la aldea que ocupaban todavía, dejando de nuevo en nuestro poder gran número de prisioneros.

La ocupación del lico de Vanves, efectuada esta noche, coloca a nuestras tropas a algunos centenares de metros apenas del recinto.

De manera, que en todos los puntos nos acercamos al término final de nuestras operaciones y de la libertad de París.

El conde de Chambord ha publicado la siguiente carta-manifiesto:

CARTA MANIFIESTO DEL SEÑOR CONDE DE CHAMBORD. Como Vd., querido amigo, presencia con el alma atravesada de dolor las terribles peripecias de esa abominable guerra civil que ha seguido tan cerca a los desastres de la invasión.

No he menester decirle hasta qué punto participo de las tristes reflexiones que esa guerra inspira a Vd., y de qué modo comprendo sus amarguras.

Cuando la primera bomba extranjera estalló en París, no me acordé mas que de las grandezas de la ciudad en que nací. Lancé un grito que el mundo oyó. Era lo único que podía hacer, y hoy como entonces, no puedo hacer tampoco mas que gemir ante los horrores de esa guerra fratricida.

Pero es preciso tener confianza; las dificultades de esta dolorosa empresa no son superiores al heroísmo del ejército.

Me dice V. que vive entre hombres de todos los par-

tidos, ávidos de saber lo que quiero, lo que deseo, lo que espero.

Déles V. a conocer bien mis pensamientos mas íntimos y los deseos de que estoy animado.

Dígame que yo no los he engañado nunca, que nunca los engañaré, y que les suplico, en nombre de los mas caros y sagrados intereses, en nombre de la civilización, en nombre del mundo entero, testigo de nuestras desventuras, que olviden nuestras discordias, nuestras preocupaciones y nuestros rencores.

Prevengales Vd. contra las calumnias esparcidas con intención de hacer creer que, desanimado por el exceso de nuestros infortunios y desesperando ya del porvenir de mi patria, he renunciado a la idea de salvarla.

Será salvada el día en que cese de confundir la licencia con la libertad; lo será sobre todo cuando no espere su salvación de esos gobiernos de aventura que después de algunos años de falsa seguridad, la arrojan en espantosos abismos.

Por encima de las agitaciones políticas hay una Francia que padece, una Francia que no quiere perecer y que no perecerá, porque cuando Dios somete a una nación a semejantes pruebas, demuestra que todavía tiene acerca de ella grandes designios.

Sepamos reconocer de una vez que el abandono de los nuestros principios es la verdadera causa de nuestros desastres.

Una nación cristiana no puede desgarrar impunemente las páginas seculares de su historia, romper la cadena de sus tradiciones, consignar a la cabeza de su Constitución la negación de los derechos de Dios y de su Constitución y de su enseñanza pública todo pensamiento religioso.

La nación que tal haga no conseguirá otra cosa que detenerse en el desorden, oscilará perpetuamente entre el cesarismo y la anarquía, dos formas igualmente vergonzosas de las decadencias paganas, y no se librará de la suerte de los pueblos infelices a su misión.

Así lo he comprendido el país cuando ha elegido por mandatarios a hombres tan ilustrados como V. acerca de las necesidades de su tiempo; pero no menos penetrados de los principios necesarios a toda sociedad que quiere vivir con honor y con la libertad.

Por eso, querido amigo, a pesar de las prevenciones que aun existen, el buen sentido de Francia aspira a la monarquía. El resplandor del incendio le indica el camino que debe seguir; siente la necesidad de orden, de justicia y de honradez, y comprende que nada de esto puede esperar fuera de la monarquía tradicional.

Es preciso combatir con energía los errores y las prevenciones que encuentran fácil acceso hasta en las almas mas generosas.

Hay quien dice que pretendo que se me confiera un poder sin límites. ¡Pluguiera a Dios que no se hubiera concedido tan ligeramente ese poder a los que en días tempestuosos se han presentado con el nombre de salvadores!

No tendríamos hoy el dolor de gemir sobre las desgracias de la patria.

Lo que yo quiero, bien lo sabe V., es trabajar en la regeneración del país. Es dar satisfacción a todas sus aspiraciones legítimas; lo que yo quiero es, colocado a la cabeza de la casa de Francia, presidir sus destinos, sometiendo con confianza los actos del gobierno a la severa intervención de los representantes elegidos.

Se dice que la monarquía tradicional es incompatible con la igualdad ante la ley.

Repita V. constantemente que no ignora hasta tal punto las lecciones de la historia y las condiciones de la vida de los pueblos. ¡Cómo toleraría privilegios para los demás, yo que solo pido el de consagrar todos los instantes de mi vida a la seguridad y bienestar de Francia y de tomar parte en sus trabajos antes de tomarla en sus glorias!

Se dice que yo quiero la independencia del pontificado y que estoy resuelto a conseguir para él eficaces garantías, y esto es cierto.

La libertad de la Iglesia es la primera condición de la paz de los ánimos y de orden en el mundo. Nuestra patria tuvo siempre a mucha honra proteger a la Santa Sede, y esta protección ha sido la causa mas probada de su grandeza entre las naciones. Solo en los tiempos de sus mayores desgracias ha abandonado Francia este glorioso protectorado.

Creo V., yo seré llamado, no solo porque tengo el derecho, sino porque represento el orden, la reforma, el fundamento del poder necesario para volver a su quicio lo que está fuera de él, y gobernar con arreglo a la justicia y a las leyes, con el fin de reparar los males de lo pasado y preparar lo porvenir.

Si dirá que tengo la vieja espada de la Francia en la mano y en el pecho el corazón del rey y de padre, que no tiene partido. Yo no soy un partido, ni quiero ir a reinar para un partido. No tengo injurias que vengar, ni enemigos que extinguir, ni fortuna que reparar, escepto la de Francia; puedo escoger en todas partes los obreros que quieran con lealtad ayudarme en esta grande obra.

No llevo sino la Religión, la concordia y la paz; no quiero ejercer otra dictadura que la de la clemencia, porque en mis manos, solo en mis manos, la clemencia es aun la justicia.

Vea V., mi querido amigo, por qué no desespero de mi país, ni retrocedo ante la inmensidad de la empresa. La palabra pertenece a Francia, el momento a Dios. ENRIQUE.

8 de Mayo de 1871.

El *Unicere* haciéndose cargo del documento que antecede dice:

«En la carta tan notable del señor conde de Chambord, hay una frase que, sobre todas, llama la atención y es objeto de comentarios; aquella en que el príncipe dice que quiere servir al país «al frente de toda la casa de Francia».

Concláysese de aquí por todos que eran ciertas las noticias ya vulgarizadas sobre la vuelta de los príncipes de Orleans a la senda de sus deberes.

Algo de esto parece indicar el viaje del duque de Aumale y el príncipe de Joinville a Ginebra después de la publicación de la carta-manifiesto de su augusto primo que reside en dicha ciudad, pues nadie ignora hoy que aquellos príncipes eran los mas opuestos a la reconciliación de la familia.

De Roma escriben a la *Correspondencia de Ginebra* entre otras cosas lo siguiente:

«La *Gaceta de Italia* de 1.º de Mayo habla de una supuesta disensión producida en el Vaticano por el lenguaje que se supone empleado por el señor conde de Harcourt al Padre Santo y al Cardenal Antonelli.

Sabemos por buen conducto que tanto el Sumo Pontífice como su secretario de Estado, no pueden estar mas satisfechos de su entrevista con el embajador de Francia, quien por su parte quedó encantado del recibimiento que se le hizo en el Vaticano. Por lo demás, el tono de los periódicos italianismos cuando hablan de las relaciones de la primogenita de la Iglesia con la Santa Sede, prueba superabundantemente que hasta ahora no es la última quien tiene motivos de queja por sus relaciones con Francia.

El correspondiente de la *Gaceta de Italia* pretende saber que el señor conde de Harcourt había ofrecido los buenos oficios de su gobierno al Padre Santo, para atraerle a reconciliarse con Italia. Emplear semejante lenguaje con el Padre Santo, sería una locura y una audacia, de la cual solo los italianismos son capaces. Si el señor conde de Harcourt hubiese hablado así, ¿por qué los periódicos oficiales del gobierno de Florencia

manifiestan tanto disgusto a cada prueba de interés que el Padre Santo y el gobierno de Versalles se dan mutuamente? ¿Quién no recuerda el furor de esa prensa contra el Sr. Thiers, porque hizo comprender al Sr. Visconti-Venosta que sería mas prudente por parte del gobierno de Florencia no aumentar los embargos de Francia, llevado a cabo el 30 de Junio próximo la traslación a la capital?

Hace pocos días aun bramaba de rabia *La Libertad*, denunciando al furor popular al cardenal vicario, quien, conforme con los deseos del Padre Santo, ordenaba un triduo para alcanzar del Señor la pacificación de Francia. ¿Cómo puede conciliar la *Gaceta* de Italia estas noticias con la manifestación pública y general del odio revolucionario en Italia contra Francia? Si verdaderamente el Sr. D'Harcourt hubiera propuesto al Padre Santo que se reconciliase con Italia no hubiera habido elogios que los diarios de la secta no le hubiesen prodigado a él y a su gobierno. ¡Tranquilícese, pues, el mundo! Hasta ahora el gobierno de Versalles nada ha dicho ni hecho en Roma que pueda enagrarle los corazones católicos y los homenajes de todos los hombres honrados. Precisamente ha sucedido todo lo contrario, pero creemos haber dicho lo bastante sobre el particular para los que quieran entendernos.

Un despacho de Washington, fecha 10 de Mayo, dice que el tratado entre los Estados-Unidos e Inglaterra, concluido por la comisión mista, previene que se nombren cinco árbitros sobre las reclamaciones referentes al *Alabama*, uno por la reina de Inglaterra, otro por el presidente Grant, otro por el Brasil, otro por Suiza y otro por Italia. Si llegan a una decisión, esta será en forma de una suma total que ha de ser distribuida por los gobiernos respectivos; pero si solo formulan reglas generales, se nombrarán tres asesores, uno por el presidente, otro por la reina y el tercero por ambos con residencia en Washington. Cualesquiera otras reclamaciones que las relativas al *Alabama* serán arregladas por una comisión mista ordinaria con residencia en Washington. El tratado es por diez años y por todo el tiempo mas que se juzgue satisfactorio, pero podrá rescindirse después, previa denuncia, con dos años de anticipación.

SECCION OFICIAL.

Por decretos expedidos por el ministerio de Hacienda que ayer publica la *Gaceta*, se admiten las dimisiones que tenían presentadas D. José Rivera, fiscal de la dirección general de la Deuda pública, y D.